



Universidad Autónoma de Nuevo León

Dr. Santos Guzmán López

Rector

Dr. Mario Alberto Garza Castillo

Secretario General

Dr. Jaime Arturo Castillo Elizondo

Secretario Académico

Dr. José Javier Villareal Álvarez Tostado

Secretario de Extensión y Cultura

Dr. César Morado Macías

Director de Humanidades e Historia

Lic. Dinorah Zapata Vázquez

Coordinadora del Centro de Información de Historia Regional y Hacienda San Pedro

EQUIPO EDITORIAL

M.C.R. Emilio Machuca Vega

Director de la revista

Lic. Fátima Geraldly Aguillón Gutiérrez

Editora adjunta

Lic. Ana Cesira Alvarado Zapata

Editora técnica

M.D.L. Myrna Karen Garza Cantú

Asesora jurídica

COMITÉ EDITORIAL

Kassandra Donají Sifuentes Zúñiga

Universidad Autónoma de Nuevo León

José Gabino Castillo Flores

Universidad Autónoma de Coahuila

Luis Enrique Pérez Castro

Universidad Autónoma de Nuevo León - Universidad de Monterrey

Diana Elizabeth Cepeda García

Universidad Autónoma de Nuevo León

Osvaldo Aguilar López

Vrije Universiteit Brussel-Université Libre de Bruxelles

Angélica Sánchez Hernández

Universidad Autónoma de Nuevo León

José Ricardo Treviño Chavarría

Universidad Autónoma de Nuevo León

Cultura Regional CR., volumen 3, número 7, septiembre-diciembre 2025, es una publicación trimestral electrónica editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León a través del Centro de Información de Historia Regional, carretera a General Zuazua, km 4.5, General Zuazua, Nuevo León, C.P. 65750. Tel: 01(82)52470500, culturaregional.uanl.mx, culturaregional@uanl.mx. Editor responsable: Emilio Machuca Vega. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2023-102314025800-102, ISSN: 3061-7405, ambos ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Ana Cesira Alvarado Zapata. Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los contenidos o imágenes de la publicación, incluido el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea para usos estrictamente académicos y sin fines de lucro, citando la fuente sin alteración del contenido y otorgando los créditos autorales.

MENSAJE DE LA EDITORA

Este número de *Cultura Regional* abarca diversas temáticas históricas, mismas que permiten aproximarnos a múltiples facetas de nuestra sociedad mexicana. El lector encontrará artículos sobre política, música, arte, literatura y cultura popular, reflejo de las inquietudes académicas de los investigadores que participan en esta edición.

El presente número cuenta con la valiosa colaboración de estudiantes del Colegio de Historia de la UANL, como Jireh Madai Torres, Génesis Villarreal, Bryan Yair Ramírez, Martha Eugenia Rodríguez Cornejo y Juan Andrés Zúñiga, jóvenes investigadores que, desde sus años formativos, han comenzado a hacer aportes a la historiografía de nuestra región. Asimismo, aparecen contribuciones de estudiantes del Colegio de Letras, como Itzayanni Ayline Hernández Mejía y Salma Ledesma Díaz, quienes nos presentan cómo la historia también se puede estudiar a través de la literatura. De igual forma contamos con la participación del arquitecto Félix Torres Gómez, investigador del Centro de Información de Historia Regional de la UANL, quien introduce a la creación de los primeros museos de nuestro estado.

Este número también es destacable porque en él se inaugura una nueva sección, titulada *El arte invisible*, misma que permanentemente estará a cargo del licenciado Jesús Gerardo Guerrero Castillo. A través de esta sección, su autor compartirá con los lectores algunas miradas sobre una de las manifestaciones gráficas más representativas de la cultura popular en México y en el mundo, como lo es la historieta.

Sin duda alguna, el volumen 3, número 7 de *Cultura Regional* enriquece la historiografía de nuestra región, pues nos recuerda cómo la historia está presente en cada rincón de la sociedad. Estamos convencidos de que los lectores disfrutarán esta edición de *Cultura Regional*, publicación que está llamada a seguir divulgando el conocimiento histórico a todos los públicos.

Lic. Fátima Geraldly Aguillón Gutiérrez
Editora adjunta de la revista *Cultura Regional*

Índice

Página 2

Mensaje de la editora - *Fátima Geraldly Aguillón Gutiérrez*

CRONOGRAFÍA

Página 4

El costumbrismo en El Zarco de Ignacio Manuel Altamirano - *Itzayanni Ayline Hernández Mejía*

Página 7

“El libro comunista”: preocupaciones en torno al libro de texto y sus contenidos en la ciudad de Monterrey, 1962 - *Jireh Madai Torres Pacheco*

Página 10

La evolución de los conciertos en Monterrey y la apertura de Escena - *Génesis Villarreal*

Página 14

Los efectos del Huracán Gilberto en la zona metropolitana de Monterrey - *Bryan Yair Ramírez Garza*

Página 20

Historia de los museos en Monterrey. El Museo de Historia Mexicana a 30 años de su inauguración. - *Félix Torres Gómez*

JOYAS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Página 26

Leticia Dunay García Martínez (2024). La independencia en vilo: México y los proyectos españoles de reconquista (1822-1830). Ciudad Victoria, México: Universidad Autónoma de Tamaulipas; Ciudad de México, México: Fontamara - *Martha Eugenia Rodríguez Cornejo*

GENIO Y FIGURA

Página 28

Óscar Abraham Rodríguez Castillo: “Estudiar la historia industrial es también una manera de alzar la voz y de exigir mejores condiciones laborales” - *Juan Andrés Zúñiga López*

EPISTOLARIO

Página 34

Ensayo de Benjamín Tabora sobre la dignidad de los oficios, 1922 - *Salma Lilian Ledesma Díaz*

EL ARTE INVISIBLE

Página 38

Talento regiomontano en Marvel: Israel Silva - *Jesús Gerardo Guerrero Castillo*

El costumbrismo en *El Zarco* de Ignacio Manuel Altamirano

Itzayanni Ayline Hernández Mejía ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

Durante el siglo XIX en México surgió la necesidad de una identidad colectiva a causa de los conflictos políticos y sociales. Es así como la literatura adoptó el papel de conducir un proceso de reconstrucción moral en una sociedad víctima de la desesperación por la falta de una conciencia nacional plenamente formada. Se habla del costumbrismo como una aproximación al arte y la literatura para reflejar y reformar la sociedad de la época. En el caso de *El Zarco* de Ignacio Manuel Altamirano, esto se manifiesta en sus personajes y discurso interno.

La relevancia del costumbrismo en la literatura hispanoamericana radica en que esta corriente sentó las bases de lo que se percibe como socialmente correcto. Por ejemplo, en la obra de Altamirano encontramos la representación del pensamiento nacional y su función educativa hacia las personas. En este artículo, tomaré como base el concepto y las características que proporciona Doris Sommer en su libro *Ficciones fundacionales* y Enrique Rubio Cremades en su artículo “Costumbrismo. Definición, cronología y su relación con la novela”. A partir de la conceptualización de Sommer y de Rubio, identificaré pasajes del libro de Ignacio Manuel Altamirano para comparar y contrastar lo planteado por el autor con base en los matices que pueden presentar las novelas. Me enfocaré en la primera parte del libro, cuando se retratan las ambiciones de Manuela, así como en el final de la obra, donde se expresa el discurso moralizador. El objetivo de este trabajo consiste en describir qué es el costumbrismo y cómo se presenta en la obra de Ignacio Manuel Altamirano.

El México del siglo XIX estuvo caracterizado por diferentes eventos históricos. Quizá el más importante fue la independencia, por lo que el sentimiento nacional empezó como una idea a voces hasta transformarse en un discurso capaz de mover masas. En este contexto, el costumbrismo aparece como un movimiento que describe y retrata la vida en México, sus costumbres, tradiciones y hasta el lenguaje que utilizaban las personas de los pueblos. “El costumbrismo refleja la sociedad de su tiempo y puede incluso ser descrito como resultado de incertidumbre política e inestabilidad, tanto en España como en Hispanoamérica, a partir de la década de 1820”².

El costumbrismo también generó un debate acerca de qué se consideraba hispanoamericano y qué español; de este modo mantenía un cierto desagrado y alejamiento hacia lo que recordara tradiciones europeas. Los autores de este movimiento tenían fuertes raíces regionales; por esta razón, la literatura del momento contenía amplias descripciones de paisajes y localidades rurales, así como de la vida en el campo, de los oficios que se ejercían en estos lugares apartados de las ciudades y del uso del caballo como medio de transporte. Esto principalmente era una herencia del romanticismo, tal y como lo asevera Rubio:

Si el propósito de pintar a la sociedad tal como es se desarrolla mediante la introducción de un mundo de ficción en el que no están ausentes ciertos elementos típicamente románticos —ascendencia del protagonista, sus reacciones...—, el cuadro de costumbres hilvanado, engarzado a través de escenas, dará como resultado la creación de una novela claramente realista³.

Otros puntos que se resaltaban en esta literatura era la manera en que las personas festejaban sus costumbres, los refranes que empleaban como método de comunicación coloquial y los nombres de los personajes, que podían ser variaciones de sus nombres originales o apodos que adquirieron por las características más distintivas que los identificaban. Cómo Rubio detalla en el caso de algunas obras costumbristas españolas, “no se limitan a la mera pintura o descripción de tipos o escenas, sino al análisis de cómo esta sociedad ha forjado sus ideales, sus costumbres, su forma de ser”⁴.

Las narraciones de los lugares en que estaban inspirados permitían que el lector se creara una imagen mental y visual parecida a la de la realidad en la que ellos mismos vivían, pues los poblados locales se parecían mucho entre sí. Esto lograba que el mensaje llegara a percibirse como una concepción nacional, moral y ética, y que fuese aceptado y aprendido entre los pobladores. Según Brian Hamnett, “el retrato costumbrista de lo típico puede degenerar en el estereotipo. Su énfasis rural se desvaneció frente a los tiempos cambiantes del final del siglo”⁵. Para los personajes de las novelas costumbristas eran importantes estos

¹ Es estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León

² Brian Hamnett, “Imagen, identidad y moralidad en la escritura costumbrista mexicana”, p. 13.

³ Enrique Rubio Cremades, “Costumbrismo. Definición, cronología y su relación con la novela”, disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/costumbrismo-definicion-cronologia-y-su-relacin-con-la-novela-0/>

⁴ *Ibid.*

⁵ Brian Hamnett, “Imagen, identidad y moralidad en la escritura costumbrista mexicana”, p. 19.

paisajes, la ambientación, el clima, las vestimentas, los comportamientos sociales y la representación de la vida tradicional mexicana.

Tomando en cuenta la importancia que tenía para los autores costumbristas la creación de una conciencia nacional, las obras debían mostrar comportamientos socialmente aceptables de forma clara y fácilmente deducible. Por ejemplo, en *El Zarco* los personajes que obran mal son castigados como consecuencia de sus actos y los personajes que actúan como ciudadanos decentes son recompensados positivamente con el reconocimiento de su pueblo. La novela nos cuenta la historia de una joven llamada Manuela, quien vive junto a su madre y Pilar en Yautepec, Morelos, una localidad rural. A Manuela se le describe como una joven bonita y de piel blanca. Su madre quiere casarla con Nicolás, el herrero del pueblo, quien es un indio, moreno y humilde, pero Manuela parece estar en contra de tal idea y rechaza al indio, pues lo considera feo e indigno de ella. Más adelante nos enteramos de que Manuela está enamorada de El Zarco, quien es un peligroso ladrón de piel blanca encargado de aterrorizar localidades campesinas junto a su grupo llamado Los Plateados.

La novela relata la ambición que persigue Manuela, que desea escapar con El Zarco para tener mucho dinero y joyas, sin importarle las consecuencias que este deseo podría causarle. Nicolás, el joven humilde y enamorado, dispuesto a dar todo por la mujer que amaba; su amada se comporta salvaje e incivilizada y lo rechaza. Capítulos después, descubre el verdadero amor en Pilar, quien está perdidamente enamorada de él, su aspecto es de piel morena y sencilla, su carácter es maternal y humilde. Al final de la historia, Manuela se da cuenta de que realmente no amaba a El Zarco, sino que lo veía como una forma de escapar de su pueblo hacia la ciudad, pues su deseo era escalar en la sociedad lejos de las costumbres. El Zarco es traicionado por un miembro de su grupo y es perseguido por las autoridades del gobierno. Cuando éste escapa, la persona que lo atrapa y lo deja herido de muerte es Nicolás, quien se convierte en el héroe del pueblo tras su acto. El Zarco recibe su castigo y es colgado, y Manuela muere de tristeza al ver al hombre muerto. Y es así como el mensaje moralizador se cierra.

Doris Sommer nos habla de la representación romántica de los amantes en las novelas hispanoamericanas: “Pero en México, al contrario, se realiza el deseo de quedarse con la morena. El país se endereza y se funda sobre bases sólidas al darse cuenta el galán nativo de que la heroica e ingeniosa mestiza vale mucho más que la degenerada blanca cuyo amor había anhelado”⁶. El costumbrismo, vinculado a la admirable estabilidad y prosperidad del país, aspira a establecer un mensaje que se funda en las acciones del campesino, pues eran épocas de convulsión y se precisaba que los poblados se mantuvieran tranquilos. Como menciona Sommer, existía un interés por exaltar a la mujer morena, lo que iba más allá de la sola representación de la feminidad: representaba una ideología que ponderaba lo tradicional, el aprecio por lo propio y no por lo extranjero, aunque esto

último pareciera más valioso. Es un mensaje de aceptación de nuestra propia cultura nativa y mestiza.

Si reparamos en cuál fue el error de Manuela, resulta simple: no eligió al indígena trabajador, sino que fue seducida por la brillante apariencia (las joyas) del ladrón. Rechaza el matrimonio, pues anhela una vida fuera de su origen sencillo, lo que ocasiona la enfermedad de su madre y el desagrado de los campesinos. En contraste, Pilar es de piel morena, sensata, tranquila, humilde y su voz apenas se encuentra presente en la obra. Ella está deseosa de casarse con Nicolás, cuida a su madre cuando ésta se enferma y le declara su amor desinteresado al héroe de la novela. La diferencia entre ambas mujeres es evidente. “Aquellas que pueden servir no actúan. Y aquellas que no pueden servir son eliminadas”⁷. En este caso, la forma en que la novela elimina a Manuela es con la muerte, por haberse convertido en una mujer disruptiva incapaz de seguir el molde social tradicional.

Por otro lado, Nicolás, el hombre devoto, que comparte rasgos indígenas con Altamirano, es un hombre bondadoso, que obra en favor de la nación al ayudar a las autoridades y que incluso le cumple un favor a Manuela después de cómo ésta lo trató. Es un hombre honrado y héroe nacional, un ejemplo a seguir. Por último, es importante reconocer la descripción detallada que se da de Yautepec, lugar en el que está situada la novela.

Yautepec es una población de tierra caliente, cuyo caserío se esconde en un bosque de verdura. De lejos, ora se llegue de Cuernavaca por el camino quebrado de las Tetillas, que serpentea en medio de dos colinas rocallosas cuya forma les ha dado nombre, ora descienda de la fría y empinada sierra de Tepoztlán, por el lado Norte, o que se descubra por el sendero llano que viene del valle de Amilpas por el Oriente, atravesando las ricas y hermosas haciendas de caña de Cocoyoc, Calderón, Casasano y San Carlos, siempre se contempla a Yautepec como un inmenso bosque por el que sobresalen apenas las torrecillas de su iglesia parroquial⁸.

El autor se esmera en la creación de una imagen visual capaz de captar sus rasgos atractivos y pintorescos, describiendo la flora y la fauna del lugar, aterrizando la idea de un lugar familiar para los lectores y campesinos de México. Bajo estas descripciones adquiridas del romanticismo, donde la naturaleza es una parte esencial para la creación de espacios, parte la idea de un reconocimiento cultural del territorio mexicano. Teniendo en cuenta todos los aspectos analizados sobre el tema, el costumbrismo del siglo XIX, cuyo valor recae en las lecciones que aporta al pensamiento nacional, fue relevante para forjar la identidad del mexicano emancipado del tirano español, colocando modelos civiles y morales a través de historias capaces de transmitirse como moralejas que motivaban los comportamientos sociales. Una vida más allá de los límites de la ley no debía ser algo a lo que el ciudadano promedio quisiera aspirar sin conocer las consecuencias que esto conllevaba. Asimismo, el costumbrismo se extendió por el arte, la narrativa y el cine, dejando su huella en la historia y costumbre mexicanas.

⁶ Doris Sommer, *Ficciones fundacionales*, p. 264.

⁷ *Ibid.*, p. 90.

⁸ Ignacio Manuel Altamirano, *El Zarco*, p. 5.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Bibliografía

Altamirano, Ignacio Manuel. (2009). *El Zarco*. Ciudad de México: Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa.

Hamnett, Brian (2010). “Imagen, identidad y moralidad en la escritura costumbrista mexicana, 1840-1900”, en: *Signos Históricos*, vol. 12, no. 24.

Sommer, Doris (1993). *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Fuentes electrónicas

Rubio Cremades, Enrique (2008). “Costumbrismo. Definición, cronología y su relación con la novela”, en: *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. [En línea; consultado el 23 de junio de 2025]. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/costumbrismo-definicion-cronologia-y-su-relacin-con-la-novela-0/>

CRONOGRAFÍA

“El libro comunista”: preocupaciones en torno al libro de texto y sus contenidos en la ciudad de Monterrey, 1962

Jireh Madai Torres Pacheco ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

Introducción

El reparto de libros de texto gratuitos, pero de carácter obligatorio, por parte del gobierno de México significó un cambio relevante para la enseñanza en el país. En un contexto en el que la Revolución cubana y la propaganda anticomunista estaban presentes en los medios y la prensa, la obligatoriedad de los libros dio mucho de qué hablar en una población que defendía sus intereses, ideologías y la libertad de enseñanza. Tal fue el caso de la ciudad de Monterrey, en donde las opiniones tanto a favor como en contra, además de las preocupaciones en torno al libro de texto, surgieron inicialmente por parte de la industria editorial, la Iglesia y finalmente tomó fuerza con los padres de familia.

El presente artículo pretende tomar como punto de partida la protesta dirigida por la Unión Neoleonesa de Padres de Familia en contra de la implementación del libro de texto gratuito. El análisis se enfoca en las preocupaciones que abrumaban a las familias regiomontanas ante esta reforma educativa, además de que se realizará una comparativa entre el contenido de los libros y la opinión pública. Esta investigación se apoya en la revisión de fuentes hemerográficas, de los propios libros de texto originales (disponibles para su consulta en línea, en la página de la Secretaría de Educación Pública) y de bibliografía de autoras que han revisado el tema.

La reforma educativa de 1959

Primeramente, es importante referir un breve contexto sobre la situación que originó el conflicto, lo que nos llevará a una mayor comprensión de las razones que impulsaron la disputa por el libro de texto. Para ello retrocedemos en el tiempo a 1940 en donde, en el ámbito educativo, estaba a discusión la formulación de un plan de enseñanza que se acoplara a las necesidades de la población, según el contexto de la época. Sin embargo, éste se extendió durante once años, hasta que se concretó con la llegada de Adolfo López Mateos a la presidencia.

En su discurso de toma de protesta, López Mateos enfatizó que la educación era una de las principales preocupaciones de la nación, además de que prometió que promovería el mejoramiento de este rubro mediante la adaptación de los planes de enseñanza a las necesidades

reales de la población². Es por ello que en 1959, con la aprobación de López Mateos y siendo Jaime Torres Bodet entonces secretario de educación pública, entró en vigor el Plan Nacional para el Mejoramiento y la Expansión de la Educación Primaria, el cual tenía el propósito de hacer frente al rezago educativo en el que se encontraba el país. Entre otras cosas, la creación y repartición de un libro de texto gratuito y obligatorio fue una de las características de este plan; a su vez esto respondía a ciertas incongruencias del discurso sobre la gratuidad de la educación³.

Cabe mencionar que es de nuestro particular interés tomar como referencia únicamente la educación primaria y la cuestión con el libro de texto. En el mismo año de 1959, se creó la Comisión Nacional de Libros de Texto, que desempeñaría el rol de creación y distribución del material de texto gratuito para todos los grados escolares. Para el ciclo escolar de 1960 en Monterrey, la pronta repartición de los libros era un hecho. Esto desencadenó la disputa entre la opinión pública, en la que se involucraron ciertos sectores de la población, mientras que los motivos giraron en torno a cuestiones ideológicas, políticas y económicas, según avanzaban las fases del conflicto.

De la inconformidad a la movilización

Para hablar de la disputa por el libro de texto en la ciudad de Monterrey, es posible dividir los acontecimientos en dos momentos: de inconformidad a movilización. El debate y las opiniones sobre el libro de texto fueron publicados por los medios de prensa. La gratuidad y obligatoriedad fueron los principales aspectos de inconformidad, más que el contenido en sí; es decir, estas dos características de libro afectaban a los intereses de ciertos sectores dominantes, por lo que fueron vistos como una amenaza⁴.

Previo a la iniciativa de crear libros de texto gratuitos, los textos que se utilizaban en las escuelas eran adquiridos por los padres de familia en editoriales privadas, según lo indicara y aprobara la institución a cargo. La repartición de un libro obligatorio y único por parte del Estado significaba una afectación en gran medida a los ingresos y producción de esta industria editorial. Sin embargo, también se utilizó el discurso de que un libro de texto único “uniformaría a la niñez”, es decir, dejaría de lado la variedad de ideas de otros autores y temas⁵, como la historia local, por ejemplo.

¹ Es estudiante de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
² “Discurso de toma de protesta de Adolfo López Mateos”, disponible en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2720/4.pdf>
³ Cecilia Greaves, “Política educativa y libros de texto gratuitos. Una polémica en torno al control por la educación”, p. 2.
⁴ Norma Ramos, “Revisitando la manifestación en contra del libro de texto gratuito en la ciudad de Monterrey en 1962”, pp. 1-7.
⁵ Cecilia Greaves, “Política educativa y libros de texto gratuitos. Una polémica en torno al control por la educación”, p. 5.

Otro discurso relevante de la inconformidad giró en torno a la cuestión política de la educación. Esto debido a que la repartición de libros de texto por parte del Estado implicaba una mayor intervención gubernamental en la educación y presuntamente obstruía lo conocido hasta entonces como “libre enseñanza”. Además, cabe mencionar que en esta época el aparato político estaba dominado por el Partido Revolucionario Institucional, cuya hegemonía se encontraba en pleno apogeo, por lo que se consideraba a la educación un punto estratégico para la implementación de ideologías políticas y de pensamiento⁶.

Pronto la opinión que tomó fuerza fue la de los padres de familia. Para este punto, ya no se trataba únicamente de la población expresando sus posturas sobre el libro de texto, sino que el descontento cobró la forma de un activismo, cuyo objetivo era que los inconformes con la reforma educativa pudieran recibir respuesta ante el silencio de la Secretaría de Educación Pública y de las autoridades. Con esto iniciaba la fase de movilización contra el libro de texto, dirigida por la Unión Neoleonesa de Padres de Familia como principal opositor.

La convocatoria para llevar a cabo una manifestación en contra del libro de texto fue publicada el 1 de febrero de 1962. En esta nota, se evidenciaba otra cara de la protesta; una que dejaba un poco de lado los intereses políticos y económicos, y que enfatizaba más bien la preocupación y las dudas que surgían entre los padres de familia. Lo que resalta de la nota fue la acusación de que los nuevos métodos de enseñanza y el libro de texto eran “francamente comunizantes”, además del alegato de que éstos “atentaban en contra de la moral y de las buenas costumbres de los hogares mexicanos”⁷. Es importante mencionar que, en el contexto internacional, la Revolución cubana y la condena al comunismo eran temas recurrentes en los periódicos regiomontanos, lo que llevaba a adoptar posturas anticomunistas que influenciaron en la opinión pública.

Es posible que la propaganda anticomunista difundida por los medios de comunicación fuera un factor relevante a la hora de formular tal acusación, dado que, entre sus preocupaciones, los padres de familia alegaban que en Cuba la educación había sido un punto estratégico para la infiltración de la ideología comunista. Los padres de familia parecían preocuparse de que existiera una especie de adoctrinamiento en las infancias y de que esto fuese el punto de no retorno para la llegada de nuevas ideas tendenciosas⁸. Esta acusación “comunista” no desapareció de la opinión pública, y se encontraba presente en los medios; sin embargo, esta categorización de los libros como “comunistas” difiere del contenido mismo de los textos, al menos de manera explícita.

Ambos informes de la Comisión de Padres de Familia, publicados el 1 de febrero de 1962, dejan en evidencia dos cuestiones relevantes que definieron la preocupación de las familias regiomontanas. Estamos hablando del miedo o bien del repudio a la doctrina comunista, así como del asunto de la moralidad y de los buenos valores. Esta última

cuestión definió prácticamente las dudas que existían sobre el contenido de los libros, porque si bien éstos no exaltaban explícitamente al comunismo —omitendo el aspecto de los métodos de enseñanza-aprendizaje—, la moralidad y los valores tradicionales en cambio sí podrían verse afectados, dado que la política educativa entrañaba una nueva enseñanza nacional e igualitaria para todos los estados, lo que desde el punto de vista de los inconformes podría interferir con las tendencias regionales de enseñanza, ideología y formación de la niñez.

Sin embargo, llegado el 2 de febrero de 1962, la manifestación se llevó a cabo sin problemas y de forma pacífica, teniendo como punto de reunión la Alameda Mariano Escobedo y finalizando frente al Palacio de Gobierno⁹. En la prensa se destacó el carácter pacífico de la manifestación, ya que no se trataba de una invitación a la violencia sino de “entablar un diálogo en la búsqueda de un sistema nacional para la educación”¹⁰. Sin embargo la repartición del libro no se detuvo, por lo que la fuerza de las protestas disminuyó con el paso del tiempo. Por otra parte, las autoridades educativas permitieron que los padres de familia pudieran comprar otros textos complementarios al libro oficial, siempre y cuando fueran aprobados por la SEP. Con esta flexibilización, la movilización logró de forma parcial lo que se había propuesto obtener¹¹.

Los libros de texto y su contenido

La opinión pública de los padres de familia bien pudo haberse tratado de juicios sinceros, aunque basados en el desconocimiento del contenido del libro de texto. Por lo que este apartado retomará tres de esas valoraciones para realizar un análisis comparativo con los libros de los cuatro primeros grados de educación primaria disponibles. Para esto, se revisarán las áreas de estudio que pudieron ser vinculadas con las acusaciones y opiniones emitidas, tales como lengua nacional, historia y civismo.

Como primera opinión emitida, los padres de familia acusaron al libro de ser comunista, además de que denunciaron que los métodos de enseñanza “fomentaban la cooperatividad, característico de países totalitarios”¹². Si bien los textos fomentaban el ser buen estudiante, amigo y ciudadano, además de virtudes como el heroísmo en la niñez¹³, éstos no mostraban una tendencia comunista explícita que condujera a las infancias a dicho pensamiento. Sin embargo, la incertidumbre de los padres con respecto al comunismo fue hasta cierto punto entendible, ya que el bombardeo de propaganda anticomunista, la religión y las ideologías de los sectores hegemónicos de la época, jugaron un papel en la formulación de este pensamiento de alerta ante el cambio en la educación.

La segunda acusación se dirigió hacia la “uniformidad de la niñez”. Al revisar los libros de los cuatro primeros grados, es posible advertir que en algunos momentos tendían a caer en la repetición del contenido, además de la omisión de ciertas temáticas, hablando especialmente de la disciplina histórica. Durante mucho tiempo, la niñez trabajó con

otro tipo de textos por lo que, dada la impartición de un solo libro para todos los estados, era comprensible que se creyera que esto limitaría el conocimiento.

En cuanto a la repetición de los temas, puede atribuírsele a que el discurso de la época del gobierno de López Mateos fue el de “la unidad nacional”, por lo que el plan de esta educación era formar a la ciudadanía mexicana bajo el concepto del patriotismo y la historia nacional. En los libros de texto, se menciona que el objetivo para la niñez mexicana era “prepararlos para una vida práctica, fomentar la conciencia de la solidaridad humana e inculcarles el amor a la Patria, alimentándolo con el conocimiento de los grandes hechos históricos que han dado fundamento a la historia democrática del país”¹⁴.

Por tercera acusación se dijo que los libros de textos atentaban contra “la moral y los valores de las familias mexicanas”. Sin embargo, el libro no pretendía inculcar valores o acciones inmorales, pues sus contenidos se guiaban bajo el civismo y el sentimiento nacional, lo que podría haber entrado en disputa con los ideales de las familias regiomontanas, según sus tradiciones, principios y creencias¹⁵. Algunos de sus contenidos, no obstante, podían ser objeto de interpretaciones diversas, como el hecho de que se incluyera una “oración al libro de texto” y un apartado titulado “mi servicio mexicano”, ya que la Unión podría haberlos considerado como un intento de adoctrinamiento o una falta a la religión¹⁶.

Podríamos definir esto como un conflicto de ideologías entre los valores regiomontanos que habían sido moldeados por años y la imposición de una nueva visión nacionalista. Como se mencionaba en un apartado “este libro propone ayudarte a conocer a tu patria, pues conociéndola sabrás mejor por qué la amas y cómo y por qué debes de estar dispuesto a servirla”¹⁷. Esta cuestión cívica y patriótica se encontraba en la cotidianidad y les indicaba a las infancias los valores que debían adquirir y cómo debían actuar.

Básicamente, la instrucción cívica y moral les mostraba a los niños las aspiraciones que debían tener para que el día de mañana se convirtieran en los futuros ciudadanos; que fueran demócratas, leales y fieles a su patria, su bandera y su historia. También se hablaba en los libros de “la gran familia” en donde todas y todos los mexicanos se encuentran incluidos, y dentro de ese concepto de familia, la patria era caracterizada como la madre de todos, por lo que se inculcaba el deber de amarla y defenderla en caso necesario, bajo esa unión compartida de ser ciudadanos mexicanos¹⁸.

Consideraciones finales

La situación en la ciudad de Monterrey en 1962 es un claro ejemplo de una movilización social. Fuera de las cuestiones ideológicas y de los intereses que pudieron influir en el rechazo de los padres de familia a los libros de texto, es destacable por otra parte la firmeza de su postura ante la política educativa de las autoridades, con el fin de

obtener respuestas a sus dudas y de que sus opiniones fueran tomadas en cuenta. Si bien la repartición de libros de texto no se detuvo, la manifestación de 1962 mostró la gran influencia de los medios de comunicación y de las asociaciones civiles.

En cuanto al libro de texto aún queda mucho por abordar, aunque en su primera edición no se trataba de un libro muy completo, trajo un cambio en las formas de enseñanza para los años posteriores. Y más adelante, algunas ediciones volvieron a ser objeto de disputa para los padres de familia. El libro de texto llegó para quedarse, pues el sistema de elaboración, impresión y repartición gratuita aún se mantiene, lo mismo que el fenómeno de la oposición a la política educativa del Estado por parte de ciertos sectores.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Hemerografía

El Porvenir. Monterrey, México.

Bibliografía

Barrón de Morán, Concepción (1960). *Mi libro de cuarto año. Historia y civismo*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.

Domínguez Aguirre, Carmen y Enriqueta León González (1960). *Mi cuaderno de trabajo de tercer año. Lengua nacional y escritura*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.

Domínguez Aguirre, Carmen y Enriqueta León González (1961). *Mi libro de primer año*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.

Galicia Ciprés, Paula (1960). *Mi libro de segundo año*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.

Greaves Laine, Cecilia (2001). “Política educativa y libros de texto gratuitos. Una polémica en torno al control por la educación”, en: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, no. 12, vol. 6, pp. 1-11.

Fuentes electrónicas

“Catálogo histórico de libros de texto gratuitos 1960-2020. Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos”, en: *Gobierno de México*. [En línea; consultado el 26 de marzo de 2025]. Disponible en: <https://historico.conaliteg.gob.mx/>

Ramos Escobar, Norma (2017). “Revisitando la manifestación en contra del libro de texto gratuito en la ciudad de Monterrey en 1962”, en: *Consejo Mexicano de Investigación Educativa*. [En línea; consultado el 26 de marzo de 2025]. Disponible en: <https://comie.org.mx/congreso/memoria-electronica/v14/doc/1023.pdf>

6 *Ibid.*, p. 3

7 “Por qué hacemos la manifestación”, en: *El Porvenir*, 1 de febrero de 1962. Monterrey, México, p. 9, primera sección.

8 “El Comité Organizador de la Unión Neoleonesa de Padres de Familia”, en: *El Porvenir*, 1 de febrero de 1962. Monterrey, México, p. 10, primera sección.

9 “Hoy gran manifestación de padres de familia”, en: *El Porvenir*, 2 de febrero de 1962. Monterrey, México, p. 9, segunda sección.

10 “Hoy manifestación en protesta por las reformas a la educación”, en: *El Porvenir*, 2 de febrero de 1962. Monterrey, México, p. 1, segunda sección.

11 Cecilia Greaves, “Política educativa y libros de texto gratuitos. Una polémica en torno al control por la educación”, p. 7.

12 “Por qué hacemos la manifestación”, en: *El Porvenir*, 1 de febrero de 1962. Monterrey, México, p. 9, primera sección.

13 Carmen Domínguez Aguirre y Enriqueta León González, *Mi libro de primer año*.

14 Carmen Domínguez Aguirre y Enriqueta León González, *Mi cuaderno de trabajo de tercer año. Lengua nacional y escritura*, p. 6.

15 “Por qué hacemos la manifestación”, en: *El Porvenir*, 1 de febrero de 1962. Monterrey, México, p. 9, primera sección.

16 Paula Galicia Ciprés, *Mi libro de segundo año*, pp. 187.

17 Concepción Barrón de Morán, *Mi libro de cuarto año. Historia y civismo*, p. 9.

18 “Catálogo histórico de libros de texto gratuitos 1960-2020. Generación 1960”, disponible en: <https://historico.conaliteg.gob.mx/?g=1960&a=1>

La evolución de los conciertos en Monterrey y la apertura de Escena

Génesis Villarreal ¹

Universidad Autónoma de Nuevo León

Introducción

Uno de los primeros grandes eventos que marcó un cambio en la ciudad ocurrió el 21 de octubre de 1981, cuando el cantante Rigo Tovar reunió a más de cincuenta mil personas en el Puente del Papa en Monterrey². Este evento no sólo destacó por su magnitud, sino también porque consolidó a Monterrey como un lugar atractivo para recibir a artistas populares con un gran número de asistentes. Rigo Tovar fue un ícono de la música en México y para entonces ya gozaba de una inmensa popularidad. Su presentación en Monterrey evidenció la gran demanda de espectáculos masivos en la ciudad. La multitud que se reunió en el Puente del Papa reflejaba el entusiasmo del público regiomontano por disfrutar de eventos en vivo, un ascenso que continuaría en los años siguientes³.

Apenas unos días antes, el 9 de octubre de 1981, la banda británica Queen, una de las agrupaciones más influyentes en la historia del rock, se presentó en el Estadio Universitario ante treinta y cinco mil personas⁴. Este concierto representó un hito en la evolución de los conciertos en Monterrey, pues marcó una de las primeras visitas de una banda de talla mundial a la ciudad⁵. Queen en ese momento ofreció un espectáculo con una producción de primer nivel, y afianzó la idea de que Monterrey tenía la capacidad de albergar eventos de gran magnitud con estándares internacionales.

La llegada de Queen también fue un parteaguas en términos de infraestructura y organización de eventos. Hasta ese momento, la mayoría de los conciertos en Monterrey se realizaban en espacios al aire libre o en lugares que no estaban diseñados específicamente para espectáculos musicales. La necesidad de garantizar un sonido adecuado, una logística eficiente y un ambiente seguro para los asistentes llevó a que se comenzara a considerar la creación de recintos especializados. Estos eventos demostraron que Monterrey no sólo era un punto clave en la escena musical, sino que tenía el potencial de convertirse en un destino atractivo para las giras de artistas internacionales.

A partir de estos acontecimientos, la industria del entretenimiento en la ciudad comenzó a expandirse rápidamente.

te. La llegada de más artistas internacionales en la década de 1980 y 1990 consolidó la idea de que Monterrey requería espacios modernos y funcionales que permitieran realizar conciertos con mayor comodidad y calidad. La creciente demanda por espectáculos en vivo, impulsada por el crecimiento económico y cultural de la ciudad, hizo evidente la necesidad de recintos adecuados para albergar a miles de personas brindando la mejor experiencia posible.

Así pues, se dio importancia al desarrollo de una infraestructura adecuada para eventos de gran escala y se sentaron las bases para la apertura de nuevos recintos en los años siguientes. Monterrey se fue posicionando como una de las ciudades más importantes de México en cuanto a la realización de conciertos, y se preparó el terreno para la llegada de espacios icónicos como *Escena* y, posteriormente, otros foros de gran capacidad que definirían la oferta de entretenimiento en la región.

La inauguración de Escena: un nuevo concepto en Monterrey

A medida que la demanda por conciertos de gran magnitud aumentaba en Monterrey, la ciudad se vio en la necesidad de contar con recintos especializados que pudieran ofrecer una experiencia más cómoda y exclusiva tanto para los asistentes como para los artistas. Hasta ese momento, los principales conciertos en Monterrey se realizaban en estadios, auditorios o foros temporales que, si bien podían albergar a grandes multitudes, no siempre ofrecían las condiciones apropiadas en cuanto a acústica, comodidad y producción escénica. Ante este panorama, surgió la iniciativa de crear un espacio que no sólo atendiera la creciente necesidad de espectáculos en vivo, sino que también ofreciera una experiencia innovadora y multifuncional para el entretenimiento en la ciudad.

Fue así como el 11 de marzo de 1994 se inauguró *Escena*, un centro de espectáculos ubicado en Ocampo 433, frente al Banco Internacional. Desde su apertura, este recinto destacó por su concepto vanguardista, diseñado para adaptarse a diferentes tipos de eventos y atraer tanto a los seguidores de la música en vivo como a quienes buscaban

¹ Es estudiante de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Su principal interés es el desarrollo de la industria del entretenimiento en Monterrey y la historia de la música en México. Su investigación se enfoca en los cambios socioculturales derivados de la apertura de nuevos recintos para conciertos y su impacto en la ciudad.

² Reséndiz, Edgardo, "¡Rigo!... ¡Por favor, voltea!", en: *El Norte*, 22 de octubre de 1981. Monterrey, México.

³ Anza, Ana Luisa, "Esto será inolvidable por los siglos de los siglos", en: *El Norte*, 22 de octubre de 1981. Monterrey, México.

⁴ Fuentes, Altagracia, "Queen en el Estadio Universitario", en: *El Norte*, 10 de octubre de 1981. Monterrey, México.

⁵ Fuentes, Altagracia, "Viajan, «hacen cola» y faltan a exámenes", en: *El Norte*, 10 de octubre de 1981. Monterrey, México.

una opción de entretenimiento nocturno. A diferencia de otros espacios de la época, *Escena* combinaba la funcionalidad de una sala de conciertos con una discoteca y un bar, lo que le otorgó una identidad única dentro de la oferta cultural y de ocio en Monterrey. Su arquitectura y distribución permitían que los asistentes disfrutaran de los eventos con mayor cercanía a los artistas, en un ambiente en donde se priorizaba la calidad del sonido y la ambientación del lugar.

El evento inaugural del recinto estuvo a cargo de Miguel Bosé, una de las figuras más importantes del pop en español en ese momento. Su presentación con la gira *Bajo el Signo de Caín* marcó un hito en la escena musical regiomontana, al demostrar que *Escena* era un lugar apropiado para recibir a artistas de talla internacional con una producción de alto nivel⁶. La elección de Bosé encajaba perfectamente con la visión del nuevo espacio, que aspiraba a convertirse en un referente del entretenimiento de calidad en la ciudad.

La apertura de *Escena* también reflejaba la evolución del público regiomontano, que cada vez demandaba opciones más exclusivas y versátiles para disfrutar de la música en vivo. Su innovador concepto permitió que el recinto se consolidara rápidamente como un punto de encuentro para los amantes de la música, atrayendo a artistas nacionales e internacionales de diversos géneros. Además, su ubicación estratégica en el centro de Monterrey facilitó el acceso a una amplia audiencia, convirtiéndolo en uno de los espacios más emblemáticos de la ciudad en la década de los 90 y principios de los 2000.

Con el paso de los años, *Escena* no sólo se mantuvo como un importante foro de conciertos, sino que también evolucionó para adaptarse a las tendencias y necesidades del mercado, ofreciendo una programación variada que incluía presentaciones de rock, pop, música electrónica y otros géneros emergentes. Su impacto en la escena musical de Monterrey fue innegable, pues abrió las puertas a nuevas formas de disfrutar la música en vivo y contribuyó a la consolidación de la ciudad como un destino clave para giras y espectáculos en México.

Innovación técnica y el impacto de Escena

Lo que hizo a *Escena* verdaderamente innovador fue su enfoque en la excelencia técnica y el uso de tecnología avanzada para ofrecer una experiencia inmersiva tanto a los artistas como al público. Desde su inauguración, el recinto fue diseñado con un sistema de sonido de alta fidelidad que garantizaba una acústica óptima en todos los rincones del lugar. A diferencia de otros espacios que adaptan su infraestructura para conciertos, *Escena* fue concebido desde el principio como un foro especializado en espectáculos en vivo, lo que le permitió integrar de manera eficiente tecnología de audio y luces que estaban a la vanguardia de la época.

Uno de los aspectos más destacados de *Escena* era su sistema de iluminación dinámica, compuesto por un conjunto de luces robóticas y efectos visuales que podían adaptarse a distintos géneros musicales y estilos de presentación. Esta

innovación no sólo realizaba el ambiente de cada concierto, sino que también permitía a los artistas personalizar sus shows para brindar una experiencia más envolvente y espectacular. Además, el escenario contaba con una distribución estratégica que facilitaba la cercanía entre el público y los intérpretes, generando una conexión más íntima y emocionante en cada presentación.

La estructura del recinto también fue pensada para maximizar la comodidad y la visibilidad del público. A diferencia de otros lugares donde la experiencia podía verse afectada por la disposición del espacio, en *Escena* se priorizó un diseño en el que todos los asistentes pudieran disfrutar del espectáculo sin obstáculos visuales. Esto convirtió al foro en un referente dentro de la industria del entretenimiento en Monterrey, ya que estableció un estándar de calidad en términos de infraestructura y comodidad para los conciertos en vivo.

La apertura de *Escena* no sólo significó un avance en la calidad de los conciertos en Monterrey, sino que también marcó un antes y un después en la evolución de la industria del entretenimiento en la ciudad. La implementación de nuevas tecnologías y estándares en infraestructura posicionó a Monterrey como un destino clave para las giras de artistas internacionales, lo que contribuyó al crecimiento de conciertos en la región. Con el paso de los años, el impacto de *Escena* se reflejó la necesidad de nuevos foros y la profesionalización del sector, permitiendo que la ciudad se consolidara como una de las capitales musicales más importantes de México.

Gracias a estos avances, *Escena* se convirtió en un modelo a seguir para otros recintos de espectáculos en el país, demostrando que la combinación de innovación tecnológica, diseño estratégico y una oferta artística de primer nivel era clave para atraer tanto a artistas locales e internacionales, como a audiencias exigentes. Su legado perdura como un símbolo de la transformación de Monterrey en un epicentro musical de gran relevancia, influyendo en la manera en que se conciben y disfrutan los conciertos en la actualidad.

El legado de Escena y su influencia en la industria

Escena dejó una huella profunda en la industria del entretenimiento en Monterrey, transformando la manera en que se concebían y organizaban los espectáculos en vivo. Su impacto trascendió más allá de ser un simple recinto, ya que estableció un nuevo modelo de negocio para la realización de conciertos y eventos de alto nivel en la ciudad. Gracias a su innovador concepto, muchos promotores y empresarios del entretenimiento comenzaron a apostar por la creación de espacios especializados en la música en vivo, lo que permitió una mayor diversificación en la oferta de espectáculos en Monterrey.

El éxito de *Escena* sirvió como punto de referencia para la creación de otros recintos con infraestructura de vanguardia, entre ellos la *Arena Monterrey*, que abrió sus puertas en 2003 y se consolidó como uno de los foros más importantes de América Latina. Además, influyó en la mo-

⁶ Silva, María, "Miguel Bosé saldrá a «Escena» el 11 de marzo aquí", en: *El Norte*, 26 de febrero de 1994. Monterrey, México.

dernización y expansión de otros espacios dedicados a la música, como el *Auditorio Banamex* (antes *Auditorio Coca-Cola* y *Auditorio Citibanamex*), que siguieron la línea de ofrecer instalaciones de primer nivel, con tecnología avanzada en sonido e iluminación, así como una mayor comodidad para el público y los artistas.

Pero el impacto de *Escena* no sólo se reflejó en la infraestructura, sino también en el crecimiento del mercado musical y en la profesionalización de la industria del entretenimiento en la ciudad. La llegada de artistas nacionales e internacionales atrajo a más promotores, productores y técnicos especializados en la organización de eventos en vivo. Esto impulsó tanto a bandas emergentes como a promotores independientes, quienes encontraron en la ciudad un terreno fértil para desarrollar sus carreras.

Otro aspecto clave del legado de *Escena* fue su papel en la consolidación de Monterrey como un punto estratégico dentro de las giras internacionales. Antes de su apertura, la mayoría de los artistas extranjeros se presentaban exclusivamente en la Ciudad de México y, en menor medida, en Guadalajara. Sin embargo, *Escena* demostró que existía una demanda sólida en el norte del país, lo que incentivó a más artistas a incluir a Monterrey en sus itinerarios. Con el tiempo, esto permitió que la ciudad se posicionara como un destino musical de primer nivel, atrayendo a algunos de los nombres más importantes de la industria.

A nivel cultural, *Escena* también desempeñó un papel fundamental en la diversificación del panorama musical de Monterrey. Al abrirse a una amplia gama de géneros, desde el pop y el rock hasta la electrónica y la música alternativa, el recinto contribuyó a la creación de una audiencia más abierta y receptiva a diferentes estilos musicales. Esto, a su vez, influyó en el surgimiento de festivales como el *Hello Fest*, *Pa'l Norte* y el *Live Out*, que han reforzado la posición de Monterrey como una de las ciudades más importantes para la música en vivo en México y América Latina.

En definitiva, el impacto de *Escena* fue mucho más allá de ser un simple recinto de conciertos. Su legado sigue vigente en la industria del entretenimiento en Monterrey, no sólo por haber abierto el camino para la creación de nuevos foros, sino también por haber transformado la manera en que se conciben y disfrutan los espectáculos en la ciudad. Su influencia se puede ver reflejada en la infraestructura, en la profesionalización del sector y en el crecimiento de la oferta musical, consolidando a Monterrey como una de las capitales del entretenimiento más importantes del país.

La actualidad de Monterrey como destino musical

Hoy en día, Monterrey sigue siendo un referente en la organización de conciertos y en la realización de festivales de música que han ganado reconocimiento a nivel nacional e internacional. Desde el inicio de estos eventos en 2008, la ciudad ha desarrollado una sólida industria musical que abarca diversos géneros y públicos, consolidándose como un destino clave en el circuito de espectáculos en México⁷. Festivales como *Hello Fest*, *Pa'l Norte*, *Live*

Out, *Machaca*, entre muchos otros, han crecido exponencialmente, atrayendo a miles de asistentes y posicionando a Monterrey como una de las principales plazas para la música en vivo en Latinoamérica.

La evolución de la infraestructura ha jugado un papel crucial en este desarrollo. Actualmente, la ciudad cuenta con recintos de primer nivel como la *Arena Monterrey*, el *Auditorio Banamex*, *Foro Tims* y *Escenario GNP Seguros*, los cuales han sido sede de presentaciones de artistas de talla mundial. Además, el auge de espacios más íntimos, como el *Café Iguana* y el *Nandas*, ubicados en Barrio Antiguo, ha permitido el florecimiento de la escena musical alternativa e independiente, ofreciendo oportunidades para bandas emergentes y propuestas innovadoras.

Otro factor clave en la consolidación de Monterrey como destino musical ha sido el crecimiento del turismo cultural. Cada año, miles de personas viajan a la ciudad ya sea de otros estados u otros países con el propósito de asistir a conciertos y festivales, generando un impacto positivo en la economía local. La industria hotelera, los restaurantes y otros sectores del entretenimiento han visto un incremento en la demanda durante estos eventos, lo que ha llevado a una mayor inversión en infraestructura turística y en la mejora de los servicios para los visitantes.

El legado de *Escena* sigue presente en la manera en que se organizan los espectáculos en Monterrey. Su impacto se refleja en la calidad de los eventos, la diversidad de géneros que se presentan y el profesionalismo con el que se llevan a cabo los conciertos. La ciudad ha mantenido un estándar alto en la producción de eventos en vivo, lo que ha permitido que artistas de renombre continúen eligiéndola como un destino imprescindible en sus giras.

A nivel cultural, Monterrey se ha convertido en un epicentro para la música en México, no sólo por la cantidad de eventos que alberga, sino también por el impacto que estos tienen en la comunidad. La escena local ha crecido significativamente, con una mayor cantidad de bandas y solistas emergiendo en distintos géneros, desde el rock y el pop hasta el hip-hop y la música electrónica. Diferentes espacios han sido clave en la promoción de nuevas propuestas musicales, brindando una plataforma para artistas nacionales e internacionales que buscan darse a conocer en un público más amplio.

Conclusión

La evolución de los conciertos en Monterrey refleja el desarrollo cultural, social y económico de la ciudad a lo largo de las últimas décadas. Desde sus inicios con conciertos más pequeños, Monterrey comenzó a consolidarse como un destino importante para las giras nacionales e internacionales, abriendo el camino para una infraestructura más robusta y profesional. Un ejemplo clave de esta transformación fue la inauguración de *Escena* en 1994, un espacio que no solo marcó un hito en la organización y logística de eventos masivos, sino que también mejoró significativamente la experiencia del público, al contar

7 Riquejo, Fabían y Corpus, Lorena, “Prenden La Huasteca”, en: *El Norte*, 25 de agosto del 2008. Monterrey, México.

con una acústica de alta calidad y tecnología de punta. Este tipo de eventos permitió que Monterrey fuera visto como un lugar clave en la industria musical, al atraer a artistas internacionales y posicionarse como un referente cultural.

Monterrey ha evolucionado de ser una ciudad con un incipiente mercado musical en los años 80 y 90, a convertirse en uno de los principales centros de espectáculos de México y América Latina. Su capacidad para atraer a artistas internacionales, la calidad de su infraestructura y la pasión de su público han hecho de la ciudad un destino imperdible para los amantes de la música en vivo. Con una industria en constante crecimiento y nuevas generaciones de músicos y empresarios del entretenimiento, Monterrey como epicentro musical sigue siendo prometedor.

La creación de *Escena* y otros espacios para conciertos en Monterrey impulsaron la profesionalización de la industria del entretenimiento, llevando a la ciudad a convertirse en uno de los principales centros musicales de México. Estos avances no sólo contribuyeron al crecimiento de la oferta cultural local, sino que también promovieron un sentido de identidad y pertenencia entre los habitantes de la ciudad, quienes, a través de su participación en estos eventos, reforzaron su vínculo con las expresiones artísticas y la música en vivo.

Además, Monterrey se ha destacado por su diversidad musical, que va más allá de los géneros tradicionales del rock o la música pop, e incluye una variedad de propuestas que atraen a distintos públicos, como festivales de música electrónica, indie, y música regional mexicana. Esta pluralidad ha consolidado a la ciudad como un epicentro de cultura y entretenimiento, tanto a nivel nacional como en el ámbito internacional.

Se puede decir que el crecimiento de los conciertos y festivales en Monterrey ha sido un factor determinante en la consolidación de la ciudad como un referente cultural, transformando el panorama de la música en vivo y posicionando a la ciudad como un importante actor en la industria del entretenimiento en México y América Latina.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Hemerografía

El Norte. Monterrey, México.

CRONOGRAFÍA

Los efectos del Huracán Gilberto en la zona metropolitana de Monterrey

Bryan Yair Ramírez Garza ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

El trayecto del Huracán Gilberto

El estado de Nuevo León no fue el único lugar que sufrió las consecuencias del Huracán Gilberto en septiembre de 1988, sino que otras partes del mundo también fueron víctimas de este fenómeno natural. Es importante conocer los antecedentes previos a la llegada de este fenómeno meteorológico al territorio nuevoleonés. Se originó el 8 de septiembre como una depresión tropical que surgió por decimosegunda ocasión en ese año, cerca de las Islas de Barlovento. Un día después fue llamado Gilbert. Y otro día después, el huracán se convirtió en un huracán de categoría 3, por lo que era probable que provocaría desastres al tocar tierra. El 12 de septiembre llegó a Jamaica, ya con categoría 4, y destruyó todo a su paso; el huracán sorprendió a los habitantes por su intensidad. Posteriormente, llegó a las Islas Caimán. Después, arribó a México el 14 de septiembre, por la península de Yucatán, lo que obligó a la industria avionera y turística a suspender actividades para evitar tragedias².

Una vez que el huracán pasó por dicha península, los pronósticos decían que disminuiría su intensidad al llegar al noreste mexicano. En realidad no fue así, pues luego de que atravesó el Golfo de México, pasó por la Carbonera, Tamaulipas, con una fuerza considerable. Después llegó a Nuevo León. Esto fue una muestra de que, si el huracán causó destrucción en los territorios mencionados, sucedería lo mismo en la última entidad mencionada³. Puede suponerse que la población no fue lo suficientemente precavida por confiar en que el fenómeno no impactaría de forma catastrófica. Que haya pasado por la península de Yucatán no significó que fue el fin de su trayectoria. Es indispensable conocer los antecedentes, para conocer cuál fue el trayecto y la evolución del huracán y, al mismo tiempo, para advertir cuál fue el impacto que este fenómeno tuvo en las localidades, previo a su llegada a Monterrey.



Las avenidas y carreteras de Monterrey se deterioraron rápidamente, sobre todo las que colindaban con ríos. Imagen: *El Porvenir*, 19 de septiembre de 1988.

La solidaridad por parte de políticos, actores de teatro, personas del exterior de Nuevo León y empresarios

El 19 de septiembre de 1988, *El Porvenir* reportó que el presidente de México, Miguel de la Madrid, visitó la ciudad de Monterrey luego de que el Huracán Gilberto provocara serios desastres. El mandatario se comprometió a reubicar a los damnificados en lugares mejores, así como a reconstruir la ciudad mediante una división de sectores, como vialidad metropolitana y estatal, agua y drenaje, electricidad, vivienda, salud, entre otros. La labor de Jorge Trevino y de Natividad Parás, gobernador de Nuevo León y secretario de gobierno respectivamente, fue importante, pues proporcionaron información sobre la situación al mandatario federal para que éste tuviera un plan de cómo reparar la ciudad.

En su visita a Monterrey, el presidente fue acompañado de funcionarios de CONASUPO, CFE y SCT, entre otras dependencias gubernamentales⁴, lo que sirvió para que los miembros del gobierno supervisaran los daños ocasionados en la ciudad y para que éstos pudieran saber cómo resolver los problemas que les competían a ellos. Fue indudable que se necesitó mucho dinero para reconstruir la ciudad. Pero, como ya estaba por terminar la gestión de Miguel de la Madrid, cabe preguntarse si los proyectos de reparación continuaron durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. El 20 de septiembre de 1988, *El Diario de Monterrey* reportó que la Cruz Roja había recibido mil millones de pesos en despesa para distribuirla entre los afectados, mediante el programa del Tele-maratón. En los canales 2 y 12 se hizo un llamado a la población para que donaran lo que pudieran, y de esa manera, se obtuvieron los productos básicos. No sólo la población en general hizo donativos, sino también empresas como Alfa y Visa, y personalidades del mundo político, como Sócrates Rizzo⁵.

La población de Monterrey que no fue afectada y que tuvo las posibilidades de donar víveres a los damnificados manifestaron su solidaridad y empatía. Pero hubo heterogeneidad en los donadores, ya que también participaron las industrias y políticos mencionados. Esto fue una muestra de que, en momentos difíciles, la televisión se convierte en una herramienta para la filantropía. El 26 de septiembre de 1988, Petra Hernández de *El Norte* reportó que

otros donadores fueron unos actores que formaron parte del Primer Encuentro del Teatro Independiente de Monterrey mediante obras de teatro. Actores, como Isaac Alcorta, se encargaron de dar un show a los niños y lo que se recaudó se donó a los damnificados. Se complementaron las ganancias con la venta de gorras y botones⁶.



Las calles de las colonias estuvieron bloqueadas por diversos obstáculos, como postes de luz. Imagen: *El Porvenir*, 19 de septiembre de 1988.

Indudablemente, las actividades de los actores de teatro tenían la intención de ayudar a los damnificados, pues estaba claro que por esta ocasión los ingresos no serían para los artistas sino para los afectados. Para que se obtuviera la mayor cantidad de ganancias, fue necesario que los actores dieran su mayor esfuerzo para divertir al público. Otro indicio de que hubo ayuda fue cuando, el 24 de septiembre de 1988, *El Porvenir* reportó que los damnificados del municipio de Santa Catarina recibieron ayuda de parte de los habitantes de Houston, Texas, bajo la iniciativa de Everardo Morales, director de la emisora de radio *La Ranchera*. Morales enfatizó que se entregarían los víveres directamente a los afectados y preferentemente en especie y no en efectivo⁷.

Las medidas mencionadas por Morales tenían la finalidad de que las donaciones no llegaran a las manos equivocadas. A manera de hipótesis, puede suponerse que las personas que contribuyeron con la donación de los víveres eran mexicanos radicados en Houston, quienes de esa manera mostraron su solidaridad con sus compatriotas. Un indicio de lo anterior es que el nombre de la estación de radio se encontraba en castellano, por lo que posiblemente la audiencia estaba constituida mayormente por mexicanos. Ahora bien, el 22 de septiembre de 1988, *El Diario de Monterrey* reportó que los funcionarios de la CTM y de la CNOP, Eugenio Álvarez y Porfirio Garza respectivamente, comunicaron que contribuirían con la donación de tortillas a las familias afectadas. Asimismo, CONASUPO y Maseca proporcionaron harina nixtamalizada. Se le dio prioridad a los municipios metropolitanos que disponían de la mayor cantidad posible de tortillerías, mediante una mano de obra que se comprometió a ayudar⁸.

La donación de tortillas fue sin duda un acto solidario, pues muchas personas afectadas no tenían acceso a este alimento. En las tortillerías que se comprometieron a producir, primero que nada, a manera de hipótesis, tuvieron que ser evaluadas para ver si no tuvieron serias afectaciones por el Huracán Gilberto en la maquinaria o en el estab-

lecimiento. Entre más tortillerías aptas, mejor para agilizar el apoyo. El 23 de septiembre de 1988, José Carrillo de *El Norte* reportó que el senador Alfonso Martínez Domínguez, con el apoyo de un grupo de 300 personas, formó parte de la reconstrucción de la colonia Plan de Ayala, ubicada en Santa Catarina, en donde también se donaron víveres y se implementó un servicio gratuito proporcionado por médicos, estilistas y dentistas, entre otros, para satisfacer las necesidades de los habitantes. Asimismo, colaboraron ingenieros en la reconstrucción de las viviendas⁹.

Si bien esto representó un atisbo de esperanza de que esta colonia podría levantarse y gozar de una calidad de vida favorable, parece que sólo se le dio prioridad a un único sector, por lo que los habitantes de las comunidades aledañas no dudaron en solicitar apoyo a las personas que colaboraron en la reconstrucción. Se tiene que recordar que fueron muchas las colonias que fueron dañadas de forma seria y todas requerían algún tipo de apoyo. Sin embargo, cuando no eran escuchados, las únicas opciones que tenían eran solicitar apoyo a otro funcionario público o esperar a que llegara apoyo de ciudadanos que no fueron afectados o de empresarios.

Asimismo, el 21 de septiembre de 1988 *El Porvenir* reportó que el ayuntamiento de Monterrey recibió catorce toneladas de víveres, destinados a los damnificados, de parte del ayuntamiento de Tampico, Tamaulipas. El alcalde de Monterrey, Luis M. Farías, enfatizó que desde que ocurrió el desastre, la de Tampico fue la primera ayuda que se recibió de otra localidad del país. Asimismo, la ciudad de Tampico envió esta muestra de solidaridad como respuesta a la generosidad que, en varias ocasiones, había mostrado Monterrey hacia esa localidad tamaulipeca¹⁰. Además, fue probable que se recibiera ayuda de Europa y de Estados Unidos, ya que el alcalde se mantuvo en comunicación constante con diversas entidades internacionales. Esto fue una evidencia de que el noreste del país se ha mostrado unido cuando surge un desastre natural y que esta noticia se difundió de tal modo que llegó a otros horizontes, lo cual generó un sentido de empatía y de solidaridad.



Los damnificados recibieron ayuda por parte de donantes texanos. Imagen: *El Porvenir*, 24 de septiembre de 1988.

¹ Es estudiante de la licenciatura en Historia y Estudios de la Humanidades en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ha publicado los artículos "Fábricas Apolo. Patrimonio industrial" en *Atisbo*, y "Monterrey en el Mundial de México 1986" en *Academia Semper*.
² Santiago González, *Sobrevivientes del Huracán Gilberto*, p. 31.
³ *Ibid.*, p. 37.
⁴ "Ofrece MMH ayuda para reconstruir NL", en: *El Porvenir*, 19 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 1B.
⁵ "La Cruz Roja obtiene mil millones de pesos", en: *El Diario de Monterrey*, 20 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 1A.

⁶ Petra Hernández, "Teatristas independientes dan funciones a afectados", en: *El Norte*, 26 de septiembre de 1988, p. 3D.
⁷ Texanos reparten ayuda directa a damnificados", en: *El Porvenir*, 24 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 11B.
⁸ "Repartirán tortillas a damnificados", en: *El Diario de Monterrey*, 22 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 5B.
⁹ José Carrillo, "Envía Don Alfonso a damnificados alimentos, ropa y hasta colchones", en: *El Norte*, 23 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 1B.
¹⁰ "Envían víveres de Tampico", en: *El Porvenir*, 21 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 10-B.

El 23 de septiembre de 1988, *El Porvenir* dio a conocer que la distribución de ayuda no había sido equitativa, pues habitantes del municipio de Apodaca, específicamente de las colonias Pueblo Nuevo y Emiliano Zapata, mostraron su inconformidad al ser afectados por el huracán y al no recibir apoyo de ningún tipo. La jefa de la colonia Pueblo Nuevo dijo que la ayuda había sido insuficiente por parte de la administración municipal, mientras que el apoyo estatal no apareció por aquellos rumbos. Por su parte, el jefe la colonia Emiliano Zapata acudió al palacio de gobierno de Nuevo León para que el ejecutivo estatal interviniera¹¹. Ésto fue evidencia de que no toda la zona metropolitana recibió apoyos para levantarse de las ruinas provocadas por el fenómeno natural. Ante la falta de ayuda, estos pobladores experimentaron una disminución en su calidad de vida, por lo que se movilaron a diferentes lugares para ser escuchados.

El 25 de septiembre de 1988, Miguel Vargas de *El Diario de Monterrey* reportó que Carlos Rivera Salinas, presidente de la Asociación de Industriales Regiomontanos del Poniente de la Caimtra, afirmó que se iba a construir un conjunto de doscientas viviendas en beneficio de las personas que se habían visto afectadas por el fenómeno y que, por consiguiente, no tuvieron más alternativa que la de asentarse en las orillas del río Santa Catarina. Asimismo, los empresarios que integraban este grupo buscaron la colaboración del gobierno del estado para el otorgamiento de un terreno para la construcción de las viviendas. Además, se enfatizó que se haría una supervisión de la construcción y que posiblemente podrían haber más zonas para la construcción una mayor cantidad de hogares. El hecho de que los afectados se establecieran en la zona comentada implicaba no sólo que no podrían tomar posesión legal de los terrenos que habitaban, sino también que corrían el riesgo de ser llevados por la corriente de este río. A manera de suposición, puede sugerirse que la supervisión buscaba asegurar que estuvieran bien hechos los patrimonios. Es posible que aumentara la cantidad de zonas para la construcción de casas, pues los afectados fueron muchos.

Más ayuda llegó del exterior de Nuevo León. Por ejemplo, desde la Ciudad de México llegó ayuda de parte de diversas asociaciones, como el Centro Neoleonés de México, la Asociación de Profesionistas Neoleoneses en el Distrito Federal y el Instituto de Economistas Neoleoneses. Asimismo, del exterior del país prestaron su ayuda organizaciones e instancias como el Comité de Beneficencia Mexicana de Los Ángeles, el equipo de los Astros de Houston y la empresa General Motors, entre otros¹². Esto fue muestra de que el impacto de este huracán fue tan fuerte, que la noticia llegó a todo el país y a otras partes del mundo. Hubo ayuda por parte de neoleoneses que radicaban en el exterior del estado, ya que sentían empatía por sus paisanos y decidieron que lo mejor era ayudar a su propia gente. Pero también grupos estadounidenses y empresas ayudaron, quizá como una muestra de agradecimiento por la generosidad que la población de Nuevo León había mostrado en otros momentos.



Los damnificados de la colonia Plan de Ayala recibieron ayuda por parte del senador Alfonso Martínez Domínguez, como asistencia médica, cortes de pelo, despensa y ropa, entre otras cosas más. Imagen: *El Norte*, 23 de septiembre de 1988.

El llenado de las presas Cerro Prieto y La Boca

El 18 de septiembre de 1988, David Ibarra de *El Diario de Monterrey* reportó que un efecto del paso del Huracán Gilberto por Nuevo León fue el llenado de las presas Cerro Prieto y La Boca, pues el intenso fenómeno natural trajo consigo una gran cantidad de agua, lo que reforzó la capacidad de las citadas obras hidráulicas. El llenado de las presas generó el riesgo de que éstas se desbordaran y pudieran invadir carreteras y poblaciones¹⁴. Sin embargo, el aspecto positivo fue que pronto la población ya no tendría problemas con el suministro de agua, pues estos concentradores son los encargados de abastecer del vital líquido a la zona metropolitana. De forma paralela, las presas han abastecido de este recurso a las áreas ganaderas y agrícolas, que también han necesitado de este líquido.

Una infraestructura débil

El 19 de septiembre de 1988, *El Porvenir* reportó que el Huracán Gilberto dejó a su paso una infraestructura débil en muchos puntos de la zona metropolitana de Monterrey. Por ejemplo, los habitantes de trece colonias, tanto de San Nicolás de los Garza como de Santa Catarina, como La Fortaleza, Nueva Fortaleza, San Isidro, Loma Pelona, Las Palmas, Ildefonso Vázquez, Jesús Garza, La Barrica, López Mateos, Trabajadores, la cabecera municipal de Santa Catarina, Roble San Nicolás y Residencial Roble, vieron interrumpidos los servicios de agua, electricidad y transporte, este último debido a que las calles se encontraban obstaculizadas¹⁵. Los habitantes no podían moverse de sus barrios a otro punto de la ciudad; además, los proveedores de los productos básicos no podían surtir las tiendas de la esquina. La ausencia de estos servicios representó una disminución en la calidad de vida y un estado de desesperación por parte de los habitantes, quienes decidieron dar a conocer la situación para ser escuchados.

¹¹ “Damnificados de Apodaca se quejan por falta de ayuda”, en: *El Porvenir*, 23 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 11B.
¹² Miguel Vargas, “Industriales darán casa a damnificados”, en: *El Diario de Monterrey*, 25 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 1B.
¹³ Abraham Nuncio et al., *Las huellas del Huracán Gilberto en Nuevo León*, p. 176.
¹⁴ David Ibarra, “Gilberto llena Cerro Prieto y La Boca”, en: *El Diario de Monterrey*, 18 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 6B.
¹⁵ “Sin servicios públicos miles de habitantes”, en: *El Porvenir*, 19 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 10B.

Asimismo, *El Porvenir* reportó, el 20 de diciembre de 1988, que diecisiete mil habitantes tuvieron complicaciones para recibir el servicio de energía eléctrica. El huracán dejó a su paso muchos postes de luz y cables tirados, por lo que el servicio se interrumpió. Una dificultad para hacer las reparaciones fue que las calles estaban obstaculizadas, por lo que fue difícil que entraran los camiones para reparar en los lugares indicados¹⁶. Era necesario que se empleara la mayor cantidad posible de trabajadores de la CFE, quienes laboraron sin descanso, ya que muchas personas necesitaban de la electricidad para enfriar y calentar sus alimentos, para usar la televisión y la radio para estar al pendiente de las noticias, e incluso había personas enfermas que tenían equipo que funcionaba con energía eléctrica o que necesitaban consumir medicamentos a una temperatura baja.

El mismo día, Zenón Escamilla y Gabriela González de *El Norte* reportaron que las autoridades estatales y municipales habían sugerido usar lo menos posible el automóvil para evitar entorpecer el tráfico. En avenidas como Gómez Morín, Constitución, Pino Suárez y Cuauhtémoc, entre otras, hubo embotellamientos, ya que se presentaron daños en las arterias que ocasionaron la lenta circulación de los automovilistas. Sin embargo, las autoridades correspondientes trabajaron sin descanso para habilitar puentes y agilizar el tránsito¹⁷. No obstante, puede suponerse que hubo daños serios que tardaron en ser reparados, por lo que el problema del tráfico continuó en algunos puntos. Por ello, las autoridades recomendaron que viajaran más personas en un auto, pues si viajaba una sola persona por vehículo, y se reportaban muchos casos así, podían obstaculizar el tránsito. Otra buena opción fue usar el transporte público, pues así circularían menos vehículos. Fue inevitable que la gente saliera de casa, ya fuese para dirigirse al trabajo o para adquirir alimentos.

El 23 de septiembre de 1988, *El Porvenir* dio a conocer que los daños causados por el Huracán Gilberto ascendían a una cifra de doscientos catorce mil millones de pesos, pues en todos los aspectos hubo daños, como en los sectores educativo, vial, de salud, de vivienda, de electricidad y de gas, entre otros más. Fue una cantidad grande de dinero la que se tuvo que invertir para reconstruir el estado, pues su infraestructura se encontraba dañada y era vital que estos servicios estuvieran en óptimas condiciones para satisfacer las necesidades de los habitantes y, al mismo tiempo, una buena calidad de vida. El *Porvenir* reportó, el 19 de septiembre de 1988, que el entonces gobernador de Nuevo León, Jorge Treviño, manifestó que no se volverían a plantar árboles en las orillas del río Santa Catarina, ya que éstos podían provocar desastres en los ríos¹⁹.



Los principales medios de comunicación de Monterrey animaron a donar a los damnificados. Imagen: *El Diario de Monterrey*, 20 de septiembre de 1988.

¹⁶ “Siguen sin luz 17 mil usuarios”, en: *El Porvenir*, 20 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 12B.
¹⁷ Zenón Escamilla y Gabriela González, “Recomiendan evitar el uso del auto”, en: *El Norte*, 20 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 1B.
¹⁸ “Daños causados por Gilberto ascienden a 214 millones”, en: *El Porvenir*, 23 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 11B.
¹⁹ “Ya no se plantarán árboles sobre el lecho del río Santa Catarina”, en: *El Porvenir*, 19 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 10B.
²⁰ “Faltan señalamientos viales en San Pedro”, en: *El Diario de Monterrey*, 24 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 5B.
²¹ “Estructuran nuevas rutas viales para evitar los embotellamientos”, en: *El Porvenir*, 20 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 16B.
²² Humberto Castro, “Arranca por fin reconstrucción”, en: *El Norte*, 23 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 1B.

El 24 de septiembre de 1988, *El Porvenir* dio a conocer que, a causa del huracán, en diversas áreas del municipio de San Pedro se reportó una falta de señalamientos viales en las calles y avenidas. La directora de Urbanismo y Planeación del municipio comentado, Bertha Laura Plascencia, comentó que esperaban que el gobierno estatal apoyara a dicha localidad proporcionando lo necesario (en este caso, señalamientos)²⁰. Era urgente que se instalara este tipo de infraestructura lo más pronto posible, sobre todo en las avenidas más transitadas, ya que la ausencia de señalamientos podía provocar accidentes viales. Sin embargo, de manera provisional, elementos de tránsito hicieron indicaciones a los automovilistas, como marcar altos o hacer señas para pedir la disminución de la velocidad en puntos indicados. Es probable que en otros municipios de la metrópoli se presentaran situaciones similares.

La reconstrucción

El 20 de septiembre de 1988, *El Diario de Monterrey* dio a conocer que se hicieron labores de reconstrucción y rehabilitación, como la limpieza de carreteras que conectaban a Monterrey con Saltillo, Reynosa, Miguel Alemán, Linares, Ciudad Victoria y Ciudad de México. Asimismo, se habilitaron diversos puentes, como Revolución, Corregidora, Azteca y El Obispo²¹, además de que se trabajó sin descanso en la reconstrucción del vado sobre el arroyo El Obispo, en los límites entre San Pedro y Santa Catarina, para conectar con barrios como Fomerrey, Revolución, Vista Montaña y El Obispo. La reconstrucción fue necesaria para que hubiera una comunicación eficaz, de ser posible, mediante todo tipo de vehículos, ya que los vehículos de carga, encargados de trasladar productos esenciales, habían sido vitales para proveer a los comercios, sobre todo a los ubicados en los barrios que se encontraron aislados por troncos, postes tirados, lodo y puentes quebrados, entre otros obstáculos.

Asimismo, el 23 de septiembre de 1988, Humberto Castro de *El Norte* dio a conocer que, como parte de la reconstrucción, fueron inspeccionados puentes que atravesaban el río Santa Catarina, quizá con la intención de que si se detectaban daños se les hiciera una reparación. Se hizo limpieza en cuarenta y cinco kilómetros de calles, y se hicieron reparaciones en las avenidas Morones Prieto, Constitución, Díaz Ordaz y Revolución. Además, las obras se proyectaron para incluir el reabastecimiento normal de electricidad y de agua, la reparación de seis kilómetros de la autopista Monterrey-Cadereyta y apoyo psicológico para los damnificados²². Se tenía el propósito de habilitar lo antes posible las vialidades de la metrópoli para evitar los embotellamientos y para lograr que los automovilistas pudieran llegar a su destino más rápido. La atención psicológica era una muestra de que la reconstrucción no debía abarcar sólo lo material, sino también el ámbito de la salud, incluyendo la salud mental.

El 24 de septiembre de 1988, *El Porvenir* dio a conocer que el cronista de Monterrey, José P. Saldaña, presentó un proyecto al gobierno del estado, que consistía en la

creación de dos ciudades deportivas al poniente y al oriente del río Santa Catarina, cuya intención era que se generara convivencia entre los jóvenes de las colonias aledañas al río y, al mismo tiempo, un ambiente sano, donde se desarrollaran los talentos de los jóvenes²³. Con esta infraestructura, podrían organizarse torneos entre equipos de diferentes colonias y los jóvenes aspirarían no sólo a la obtención de campeonatos, sino también a proyectos más ambiciosos, como el jugar en equipos profesionales. El Huracán Gilberto había destruido las canchas que existían en el lecho del río, por lo que se buscó reconstruir espacios deportivos, aunque bajo ciertas precauciones.



El Huracán Gilberto dejó graves consecuencias, y convirtió en un peligro la corriente de los ríos. Imagen: *El Porvenir*, 18 de septiembre de 1988.

El 24 de septiembre de 1988, Francisco Betancourt de *El Norte* reportó que en siete días serían reparadas nueve mil quinientas líneas telefónicas que habían sido dañadas por el Huracán Gilberto, y cuya compañía responsable era TELMEX. Asimismo, se informó que se tendrían que invertir alrededor de quince mil millones de pesos, una cantidad considerable de dinero. Cabe señalar que esa cantidad de líneas en mal estado y fuera de servicio estaban ubicadas en la zona metropolitana de Monterrey, de las más de doscientas mil que se encontraban registradas²⁴. Sin embargo, a pesar de que era una cantidad menor de líneas las descompuestas, era urgente arreglar este problema ya que había personas o familias que querían comunicarse con sus familiares, amigos o compañeros de trabajo para saber cómo estaban tras este desastre o por cualquier otro asunto igualmente importante. Además, era conveniente el uso de este medio porque, seguramente, aún había calles o avenidas bloqueadas y, por ende, tráfico que impedía transitar.

Algunos robos

Hubo una rapiña en el río Santa Catarina, ya que el cauce del río bajó y algunos habitantes de las colonias aledañas cometieron ciertos robos. El 19 de septiembre de 1988, Francisco Cobos de *El Norte* reportó que muchos habían tomado todo lo que pudieron de lo que había en los automóviles o camiones. Uno de los factores que motivó estos ac-

tos fue la escasez de vigilancia. Increíblemente, hubo heterogeneidad en las personas que cometieron estos robos: niños, adolescentes, adultos y adultos mayores. Sin embargo, la Academia Estatal de Policía llegó para impedir estos actos²⁵.

El 24 de septiembre de 1988, *El Diario de Monterrey* reportó que habitantes damnificados de las colonias Flor del Río y Pinos, en San Pedro, se instalaron en un terreno, aunque posteriormente llegaron las autoridades correspondientes para desalojarlos. Éstos hicieron un nuevo intento por asentarse en un terreno privado, pero nuevamente fueron retirados. Las autoridades de San Pedro hicieron el proceso correspondiente para facilitar la reconstrucción de los inmuebles de los damnificados²⁶. Es posible que el gobierno municipal apoyara a las personas afectadas, entre otras cosas, para evitar que cometieran robos o que se instalaran en terrenos privados. Lo ideal era que todos los barrios afectados de la metrópoli recibieran el apoyo necesario para que tuvieran una buena calidad de vida.

Labores de rescate

El 18 de septiembre de 1988, *El Porvenir* reportó un hallazgo de veintiséis víctimas mortales en el río San Juan. De esa cifra, veintidós eran hombres y cuatro mujeres. Esto fue muestra de la potencia de este fenómeno y de la fuerte corriente de este río, que seguramente fue similar en los otros cauces del estado²⁷. Luego de hacer estos hallazgos, las autoridades correspondientes posiblemente siguieron con la búsqueda de más cuerpos.

Asimismo, el 18 de septiembre de 1988, *El Porvenir* reportó el rescate de un niño, mismo que se encontraba en peligro en el río Santa Catarina. Se trataba de Pedro Contreras, un infante que se encontraba varado sobre una pipa, y los rescatistas tardaron ocho horas en rescatarlo. Aunque el papá del niño había intentado resistir a las corrientes, el agua se lo había llevado. Entonces solamente quedó Pedro y los socorristas lo animaron. Fue rescatado y llevado a la Cruz Verde para ser examinado, pues tenía hipotermia²⁸. El rescate fue largo, quizá porque los rescatistas esperaban el momento indicado para poner a salvo al niño, pues un mal momento podía ser riesgoso tanto para la víctima como para ellos. Este fue un caso más en el que automovilistas fueron víctimas de este fenómeno natural, pero a diferencia de otros sucesos, aquí una persona fue rescatada con vida.

El 19 de septiembre de 1988, *El Porvenir* dio a conocer que una gran cantidad de instituciones apoyaron en lo que podían. Por ejemplo, la Preparatoria No. 12 de la UANL y el comité del PRI sirvieron temporalmente como albergues para recibir víveres por parte de los habitantes que deseaban ayudar. Pero también hicieron su trabajo instituciones como la Cruz Verde, que realizaron tareas de rescate en el río Santa Catarina. Además la Policía Judicial del Estado pro-

porcionó información de los cuerpos identificados²⁹. Todas las instancias públicas colaboraron, de una forma u otra, para que la metrópoli saliera adelante. También se emprendieron labores de búsqueda de las personas desaparecidas, para terminar con la preocupación de los familiares que no tenían noticias sobre los extraviados. Los rescatistas se arriesgaron debido a la corriente del río. Sin embargo, ello fue reflejo del compromiso que tenían con la ciudadanía para ayudar en los momentos complicados.

El 20 de septiembre de 1988, *El Norte* reportó el hallazgo de dos víctimas mortales a orillas del río Santa Catarina, cerca de un puente de Santa Bárbara que se destruyó. Las autoridades correspondientes trabajaron sin parar, ya que a las 13:30 horas fueron localizados, pero los trabajos continuaron hasta después de las 19:00 horas, pues encontraron un camión con los neumáticos llantas para arriba. Entonces, para levantar el vehículo, excavaron en los lados³⁰.

Además, el 20 de septiembre de 1988 *El Norte* reportó que llegó a Monterrey el rescatista Marcos Efrén Zuriñama “La Pulga”, quien anteriormente había colaborado en el rescate de personas en diversos desastres, como en el terremoto de la Ciudad de México en 1985 y en El Salvador en 1986. Al llegar a las tierras regiomontanas, fue asignado a la búsqueda de autos y cuerpos en el lecho del río Santa Catarina en colaboración con el ejército. Estuvo por el Puente Miravalle, pero se enteró de que unos niños encontraron un auto enterrado por los Condominios Constitución, de modo que se dirigió junto con los soldados a desenterrar el vehículo³¹.

La falta de albergues, la insalubridad y la donación de agua potable

En muchos barrios de la metrópoli fue posible la instalación de algún albergue para atender a las personas que perdieron sus casas debido al huracán. Sin embargo, Absalón Amaro afirma que, en el caso de las comunidades de San Juan y Tepehuaje, debido a ciertas circunstancias no hubo un lugar apto para resguardar a suficientes damnificados y en los posibles sitios no se contaba con los servicios básicos para atender las necesidades de los afectados. Además, algunos no quisieron abandonar sus cosas, por lo que armaron viviendas provisionales con lo que pudieron, lo que no estaba exento de riesgos³².

El mismo autor dijo que en estas comunidades hubo un problema de salubridad. Debido a la suspensión de servicios, como el drenaje, los habitantes se vieron obligados a hacer sus necesidades en la calle, lo que provocó la presencia de mosquitos. Asimismo, como el camión recolector de basura dejó de pasar, las calles se convirtieron en lugares para tirar la basura³³. Amaro asevera que, para acceder al agua potable, los habitantes recogían quince litros para consumo humano y treinta para aseo personal proveniente de cisternas; lo hacían todos los días. Las personas que necesitaban más de este vital líquido, como los

que padecían alguna enfermedad gastrointestinal, recibían más³⁴. Si bien, por ese tiempo tenían que utilizar una cantidad restringida de agua, fueron cantidades razonables para satisfacer las necesidades de cada individuo, si se toma en cuenta que cada veinticuatro horas recibían la misma cantidad.

Conclusión

Como conclusión, el Huracán Gilberto ha sido uno de los desastres naturales más severos que ha experimentado la zona metropolitana de Monterrey, pues se manifestaron consecuencias de todo tipo. La mancha urbana fue devastada. Sin embargo, logró salir adelante con el paso del tiempo, pues al ser una de las concentraciones demográficas más grandes del país, se rehabilitaron sus avenidas y carreteras, así como el transporte y la infraestructura de luz y agua, entre otras cosas más. Las nuevas generaciones no vivieron este fenómeno natural, pero al leer este artículo, es importante que tomen conciencia de que tienen que estar preparados ante este tipo de situaciones, de que sus vidas son importantes y de que tienen que buscar un lugar seguro en caso de un desastre natural.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Hemerografía

El Diario de Monterrey. Monterrey, México.

El Norte. Monterrey, México.

El Porvenir. Monterrey, México.

Bibliografía

Amaro Tirado, Absalon (1989). *El Huracán Gilberto en el estado de Nuevo León*. México: Programa de Preparativos para Situaciones de Emergencia, Coordinación de Socorro para Casos de Desastre de la Organización Panamericana de la Salud.

González Soto, Santiago (2013). *Sobrevivientes del Huracán Gilberto*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Nuncio, Abraham, Arnulfo Vigil, Luis Garza, Sandra Arenal, Alicia Aguilera y Erick Estrada (1989). *Gilberto. Las huellas del huracán en Nuevo León*. México: Ediciones Castillo.

23 “Presenta proyectos para dos ciudades deportivas”, en: *El Porvenir*, 24 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 11B.
24 Francisco Betancourt, “Repararán teléfonos en siete días”, en: *El Norte*, 24 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 7B.
25 Francisco Cobos, “Actos de rapiña en el río”, en: *El Diario de Monterrey*, 19 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 6B.
26 “Invaden terrenos en San Pedro”, en: *El Diario de Monterrey*, 24 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 6B.
27 “Rescatan 26 víctimas en el San Juan”, en: *El Porvenir*, 18 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 14B.
28 “Salvan a niño de las aguas del río Santa Catarina”, en: *El Porvenir*, 18 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 13B.
29 “Cadereyta: todos colaboran en tareas de rescate”, en: *El Porvenir*, 19 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 9B.

30 “Rescatan dos cadáveres de un camión enterrado en el río”, en: *El Porvenir*, 20 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 16B
31 “Llega ‘La Pulga’ ayuda en rescate”, en: *El Norte*, 20 de septiembre de 1988. Monterrey, México, p. 1B.
32 Absalon Amaro Tirado, *El Huracán Gilberto en el estado de Nuevo León*, p. 13.
33 *Ídem*.
34 *Ibid.*, p. 14.

CRONOGRAFÍA

Historia de los museos en Monterrey. El Museo de Historia Mexicana a 30 años de su inauguración.

Félix Torres Gómez ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

Introducción

El 16 de noviembre de 2024, durante la sesión de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística A.C. (en adelante: SNHGE) y con motivo del trigésimo aniversario del Museo de Historia Mexicana, tuve el honor de hablar sobre los museos de Monterrey y sobre el propio Museo de Historia Mexicana, como antesala de la conferencia que impartió el doctor Sócrates Rizzo García, exgobernador de Nuevo León y gestor de ese museo. El presente texto es una versión corregida y mejorada de lo que presenté ese día.



Museo Regional de Historia fotografiado por Manuel M. López y Museo de Historia Mexicana

¿Recuerdan cuál fue el primer museo que visitaron?

¿Cuál fue el primer museo que conocieron? El mío fue el Museo Regional de Nuevo León El Obispado. Debí de conocerlo entre 1980 y 1985. Recuerdo que en ese museo esperaba encontrar alguna referencia sobre mi bisabuelo, el general Félix U. Gómez, pero no encontré nada. Muchos años después, para mi sorpresa y alegría, en el antiguo Museo Nacional de la Revolución, ubicado en la Ciudad de México, encontré su fotografía y la bandera con la que le hicieron honores, aunque esa es otra historia. Al Obispado fui infinidad de veces, en su mayoría de noche, especialmente cuando hacía mucho calor y era refrescante pasear entre esos viejos cañones que nos hablan de la batalla de Monterrey de 1846. Durante muchos años, viví relativamente cerca del Obispado.



Dando cuenta del Museo Regional de Historia. Periódico El Porvenir, 31 de enero de 1957

Primeros antecedentes

Se dice que el Museo El Obispado fue el primer museo en la ciudad de Monterrey y en el estado de Nuevo León. Yo mismo lo pensaba así, pero al revisar las evidencias documentales con mayor profundidad, tanto de periódicos como del Archivo Histórico de Monterrey, me percaté de que no es así. La referencia más antigua de una exposición en Monterrey es la de una muestra de fotografías que realizó el primer fotógrafo que llegó a la ciudad, Eduard (o Eduardo) Wilder:

Al norte llegaron los daguerrotipos por medio de Eduardo Wilder, si bien estas imágenes están perdidas o no han sido localizadas aún, queda la evidencia escrita de El Semanario Político del Gobierno de Nuevo León donde anunció sus servicios en noviembre de 1842, señalando que permanecería un corto tiempo en Monterrey sacando retratos con una asombrosa exactitud de la semejanza en casa de

¹ Arquitecto, investigador y fotógrafo. Es licenciado en Arquitectura y candidato al grado de maestro en Artes por la Universidad Autónoma de Nuevo León, y profesional medio en Artes Plásticas por el CEDART Alfonso Reyes. Actualmente es investigador del Centro de Información de Historia Regional de la UANL, donde también es responsable de la museografía y montaje de exposiciones.

Melchora Hernández, en la entonces calle de San Francisco, hoy Padre Raymundo Jardón 855, entre Dr. Coss y Diego de Montemayor, construcción que todavía se conserva y es conocida como Calicanto, en este espacio se realizó también la primera exposición fotográfica de Monterrey ya que señalaba “donde podrán verse las muestras”².

En 1853 es cuando vemos la primera intención de crear un museo en Monterrey. El gobernador del estado, Pedro de Ampudia, y su secretario general, Santiago Vidaurri, por medio de una circular expedida el 21 de noviembre de 1853 convocaron a la población para que enviaran “objetos interesantes y curiosos”. Dicha circular fue recibida en el cabildo de Monterrey y fue reproducida en el acta de la sesión ordinaria del 28 del mismo mes y año:

Mandando se inviten a los ciudadanos amantes de la propiedad patria a que remitan al museo que se va a establecer en esta capital, los objetos interesantes y curiosos de los tres reinos: animal, vegetal y mineral y las antigüedades que se encuentren anteriores a la conquista las que se mandaron cumplir respectivamente por quien corresponde³.

Sin embargo, el proyecto de ese museo no logró concretarse. En cambio, en la Ciudad de México desde 1825 el primer presidente de la república había decretado la creación del Museo Nacional Mexicano, que se ubicó en un salón de la Universidad Nacional y Pontificia. Posteriormente, el emperador Maximiliano de Habsburgo implementó un cambio de organización, nombre y sede, y durante el periodo de Porfirio Díaz se otorgó un gran apoyo para la antropología, la cultura y los museos. En medio de esa política cultural del gobierno federal, a Monterrey le llegó el momento de tener su museo.

El Museo Zoológico del Colegio Civil

El llamado Museo Zoológico del Colegio Civil se creó en 1889, insertado en los llamados “gabinetes de curiosidades o maravillas”, los cuales eran colecciones que algunas personas iban formado mediante el coleccionismo de distintos artefactos de diversos tipos, como minerales, fósiles, insectos, animales disecados y piezas antropológicas, entre otras cosas. Dichos artefactos se exhibían en casas particulares, en muebles o gabinetes, de ahí el nombre. Muchas de estas primeras colecciones llegaron a formar museos. Al igual que el primer museo de la Ciudad de México, el de Monterrey tuvo como sede una institución educativa: el Colegio Civil.

El Museo Zoológico de Colegio Civil se fundó el 5 de mayo de 1889, según la nota que encontramos en el periódico *La Voz de México* del 19 de mayo de ese año:

Museo zoológico. El 5 del actual quedó inaugurada esta importante mejora en el Colegio Civil de Monterrey, por el señor gobernador del estado⁴.

Por la fecha es posible saber que la inauguración estuvo a cargo del gobernador Lázaro Garza Ayala. Fue llamado

“zoológico” por albergar colecciones de animales disecados, aunque también se exhibían otros objetos, como los cristales que donó Eduardo Bremer meses antes:

Regalo. El Sr. Eduardo Bremer ha obsequiado al Colegio Civil de Monterrey una colección de setenta modelos cristalográficos hechos en Flint-glass⁵.

Este museo estuvo en funcionamiento probablemente hasta septiembre de 1923, cuando se derrumbó el salón de actos del Colegio Civil, que estaba contiguo y debajo del museo. Una nota del periódico *El Porvenir* del 11 de septiembre de 1923 dice lo siguiente:

Remojados por las lluvias se derrumbaron ayer los vetustos paredones del salón de actos del Colegio Civil. Por fortuna no hubo que lamentar desgracias personales, pues aún no llegaban los alumnos. Providencialmente se escapó de ser destruido el Museo Zoológico del Colegio, que se encuentra situado en la planta baja y sobre el cual se halla el salón.

Si bien no se derrumbó el salón que alojaba al museo, es posible que éste haya sufrido algunos daños, lo que causó su clausura temporal o permanente. Aquí cabe señalar la figura del licenciado Nemesio García Naranjo, nuevoleonés distinguido el cual fue el encargado de zoología y botánica en el Museo de Colegio Civil. Posteriormente trabajó en la Ciudad de México en el Museo Nacional de Historia y Arqueología, primero como bibliotecario y después como secretario⁶.

El Museo Histórico de la Ciudadela

El segundo museo que existió en Monterrey fue el Museo Histórico de La Ciudadela, que fue inaugurado el 31 de diciembre de 1940. En ese año, el empresario José Calderón Mugerza donó los terrenos donde se encontraban los restos de lo que iba a ser la nueva catedral de Monterrey y que sirvió de fortín durante la batalla de Monterrey de 1846 y que era conocida como La Ciudadela. Calderón realizó esta donación con el objetivo de que se difundiera su historia. Así lo expresaba en una carta que le escribió al presidente municipal de Monterrey y que fue leída en la sesión ordinaria verificada el viernes 22 de noviembre de 1940. Este documento expone las condiciones que estableció José Calderón para efectuar tal donación:

El terreno citado debe destinarse en todo tiempo únicamente a exhibición y conservación de las ruinas que en ella existen, de lo que fuera La Ciudadela, en que se defendiera esta ciudad cuando la invasión norteamericana y exhibición al descubierto de cualesquiera otras reliquias históricas que allí se coloquen. En cualquier tiempo que dejare de darse este uso exclusivo a la porción de terreno expresado volverá automáticamente al dominio y posesión del señor José Calderón⁷.

Este museo no tenía salas específicas para exhibición, sino que únicamente limpiaron el terreno y los muros de sillar existentes, y los únicos objetos expuestos fueron los

² Félix Torres Gomez, “La fotografía en el noreste”, p. 22.
³ Archivo Histórico de Monterrey (en adelante AHM), fondo Partido del Departamento, sección Actas, colección Actas de Cabildos, vol. 999, expediente 1853/065, 28 de noviembre de 1853.
⁴ *La Voz de México*, 19 de mayo de 1889. Ciudad de México, México, p. 3, sección Miscelánea.
⁵ *El Tiempo*, 5 de noviembre de 1887. Ciudad de México, México, p. 2, sección Metempsicosis.
⁶ *El Tiempo Ilustrado*, 2 de mayo de 1909. Ciudad de México, México, p. 18, sección Gente Nueva.
⁷ AHM, fondo Monterrey Contemporáneo, sección Actas, colección Actas de Cabildo, vol. 999, expediente 1940/011, 22 de noviembre de 1940.

cañones que se utilizaron en la batalla de 1846 a los cuales se les colocó una placa alusiva. Por esta razón, podríamos considerarlo como un “museo de sitio”. Así, en la sesión del cabildo de Monterrey del 26 de diciembre de 1940 se asentó lo siguiente:

Informó el presidente municipal, Prof. Manuel Flores, que el día 31 de diciembre, a las 16 horas, se llevará a cabo la inauguración del Museo Histórico de La Ciudadela, construido por esta administración con el propósito de perpetuar un recuerdo para nuestros antepasados, que dentro de aquellos muros venerables, defendieron la soberanía y la integridad del territorio nacional y del estado de Nuevo León, habiéndose colocado como ornamentación varios cañones convenientemente arreglados, que estaban enclavados en las esquinas de la Alameda y otros lugares de la población, las que, tuvieron grande significación en la defensa de la patria en contiendas extranjeras, colocándose además una placa alusiva, indicando la importancia histórica del lugar, debiendo llevarse a cabo la ceremonia solemne de inauguración con la presencia del C. gobernador constitucional del estado, general de brigada Bonifacio Salinas Leal⁸.

Años después, el ayuntamiento rompió la condicionante de la donación, que señalaba que era de uso exclusivo para “exhibición y conservación de las ruinas que en ella existen”, o quizás con la autorización del propio señor Calderón, en 1962 construyó en ese lugar la Unidad Cultural La Ciudadela y la biblioteca Felipe Guerra Castro, desapareciendo aquellas ruinas. Esta unidad cultural se convirtió también en un museo al organizar diversas exposiciones artísticas.

El Museo Panamericano

Después del Museo Histórico de La Ciudadela, el tercer museo que apareció fue el Museo Panamericano en 1942. Por medio de una carta enviada a Eliseo B. Sánchez, presidente municipal de Monterrey, nos enteramos de la inauguración del Museo Panamericano y del monumento del general Francisco Morazán, ceremonia realizada el 15 de septiembre de 1942. Nuestro amigo, el investigador Antonio Guerrero Aguilar, afirmaba que “el primer museo de historia de Nuevo León estuvo en Santa Catarina”, aunque no tenemos más datos de dicho museo, sobre qué exhibía, quiénes lo patrocinaron o cuánto duró. Sólo queda el edificio, y nos dice nuestro amigo que “existió la intención de dedicarlo como un templo en honor a nuestra señora de Guadalupe” pero no se concluyó ese objetivo. Por esta razón, el inmueble tiene el aspecto de iglesia con su campanario, pero con relieves de inspiración prehispánica; asimismo, el monumento al general Morazán, quien fue un militar y político que nació en Honduras y dirigió a la República Federal Centroamericana antes de su división al independizarse de España.

Algunas exposiciones temporales

Otros datos que encontré fue que en 1927 el gobierno del estado planeaba recolectar y enviar ejemplares minerales para ser exhibidos en la Ciudad de México, en el Museo de Historia Natural. Igualmente se da cuenta de la intención del piloto aviador Roberto Fierro de donar dos grandes cuadros al Museo Nacional de Aviación en 1933.

En lo que se refiere a Monterrey, algunos espacios sirvieron como museos o galerías temporales. Por ejemplo, el Colegio Civil, ya en su etapa como Universidad de Nuevo León, en la llamada Escuela de Verano acogía exposiciones de artistas reconocidos, quienes a su vez venían a impartir cursos y talleres. También el palacio de gobierno de Nuevo León fue sede de exposiciones temporales, como la Exposición Gráfica de la Revolución de 1940 y 1947. En la de 1947 mi familia prestó fotografías y el sombrero del general Félix U. Gómez, siendo testigo de esa exposición mi buen amigo el arquitecto Juan Ruiz Anguiano (QEPD).



Artículo de los detalles del nuevo Museo Regional de Historia. Periódico El Porvenir, 20 de septiembre de 1956

El Museo Regional de Nuevo León

El cuarto museo es el Museo Regional de Nuevo León o Museo El Obispado. Este antiguo edificio fue restaurado con el proyecto del arquitecto Joaquín A. Mora e inaugurado el 20 de septiembre de 1956 por el gobernador Raúl Rangel Frías, en el marco del 360 aniversario de la ciudad. Su primer director fue Jorge Rangel Guerra, quien tenía como colaboradores en el museo a dos personajes que más adelante fueron presidentes de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística: Israel Cavazos Garza, como asesor e historiador, y Felipe García Campuzano, como conservador de piezas. Muchos de estos elementos son joyas de nuestra historia: la imprenta de fray Servando Teresa de Mier, un antiguo carruaje del porfiriato, objetos que formaron parte del antiguo templo de San Francisco y convento de San Andrés, vestuarios, pinturas, esculturas y demás objetos que podemos admirar.

Si hacemos una comparativa de la oferta cultural de museos que hay en la Ciudad de México y en Monterrey, vemos que indudablemente tanto por el número de museos, como por la calidad e importancia, los de la capital llevan una amplia ventaja desde 1825, cuando se creó el primer museo. Actualmente, la Ciudad de México tiene 140 museos y Nuevo León sólo 40. Sin embargo, los museos capitalinos tienen una asistencia de casi 16 millones de visitantes, y en segundo lugar se encuentran los museos nuevoleonenses, que anualmente son visitados por casi 5 millones de personas. Es de destacar que hay estados con más museos, como

⁸ AHM, fondo Monterrey Contemporáneo, sección Actas, colección Actas de Cabildo, vol. 999, expediente 1940/014, 26 de diciembre de 1940.

Jalisco (76), Guanajuato (59) y Coahuila (57), pero Nuevo León registra más visitas pese a su baja cantidad de museos⁹.

Indudablemente, la Ciudad de México es la capital de los museos, independientemente de la cantidad, pues por ser sede del poder político nacional, concentra en sus museos una gran riqueza cultural, que siempre es un gran placer recorrer. Así cuando yo viví en esa ciudad, los domingos yo no iba a misa, sino que me la pasaba en los museos. Pero igualmente en Monterrey, no me perdía las inauguraciones del Museo de Arte Contemporáneo MARCO, aunque aquí la misa no era en domingo, sino los miércoles (en México muchos museos tienen entrada gratuita los domingos y en MARCO las cortesías son los miércoles). Y no se diga el desaparecido Museo Monterrey. Siempre era un placer recorrer sus salas llenas de historia de la antigua cervecería y de arte contemporáneo, para terminar con una buena cerveza en su jardín. Un dato para la anécdota: el día que cerraron el museo, yo fui el último visitante que abandonó sus salas. Salí y cerraron sus puertas, mientras afuera su directora y muchos artistas, visitantes y algunos periodistas presenciaban los últimos momentos de ese legendario recinto.



Se señala que el Museo de Historia Mexicana será un museo sorprendente. Periódico El Porvenir, 10 de diciembre de 1993

El Museo de Historia Mexicana

Los museos son importantes porque son custodios, conservadores y difusores de la historia, el arte y la cultura. Incluso el mismo edificio puede ser algo relevante por su arquitectura; muchos museos se han instalado en antiguos edificios, rescatándolos al darles esa nueva función, como es el caso del Museo El Obispado. Otro ejemplo es el antiguo edificio del ayuntamiento de Monterrey, que en 1989 se rescató como Museo de Historia de Nuevo León, para posteriormente pasar a ser el Museo Metropolitano de Monterrey. También hay museos edificados con ese propósito, como el Museo de Arte Contemporáneo MARCO o el Museo de Historia Mexicana, cuyo 30 aniversario en el 2024 fue motivo de este texto.

El Museo de Historia Mexicana es la continuidad de lo que hizo en 1956 el gobernador Raúl Rangel Frías con el Museo Regional de Historia El Obispado. En ese momento, El Obispado sirvió para conmemorar los 360 años de la fundación de la ciudad. Del mismo modo, el gobernador Sócrates Rizzo con su museo se preparaba para el festejo de los 400 años de Monterrey. En 1956 el director del Museo El Obispado fue Jorge Rangel Guerra; en 1994 el director del Museo de Historia Mexicana sería su hermano, Alfonso

⁹ “Estadística de museos” (2023), en: *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. [En línea consultado el 14 de septiembre del 2025]. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/EstMuseos/EstMuseos2023.pdf>

Rangel Guerra. Ambos museos, cada uno en su tiempo, fueron trascendentales para la ciudad.

Marcela Guerra fue la encargada general del proyecto del Museo de Historia Mexicana; el diseño arquitectónico corrió a cargo de los arquitectos Óscar Bulnes y Augusto F. Álvarez, quienes crearon un edificio muy escultórico y funcional, fabricado con estructura metálica y cubierto con paneles blancos. Su planta es rectangular, casi cuadrada, y en tres de sus lados resaltan tres prismas triangulares, que le dan un atractivo juego de volúmenes, y sirvieron para ubicar escaleras, oficinas, módulos sanitarios y tienda, teniendo una perfecta armonía con la Plaza de los 400 años y las fuentes que representan el ojo de agua de Santa Lucía donde se fundó la ciudad.



Avances de los trabajos del Museo de Historia Mexicana. La nota refiere que el gobernador Sócrates Rizo García advirtió que falta un museo especializado en la historia de Monterrey. Periódico El Porvenir, 10 de noviembre de 1994

Estas obras, junto con el proyecto de rescate del Barrio Antiguo, fueron sólo la primera etapa de lo que sería el Paseo Santa Lucía, que conectaría la Macroplaza con el Parque Fundidora, convirtiéndose en el principal atractivo turístico de la ciudad. A la par que se avanzaba en la construcción, el gobernador Sócrates Rizzo logró la donación del antiguo Palacio de Correos por parte de la federación, con el objetivo de que en el futuro pudiera convertirse en un espacio cultural, como lo es ahora.

La museografía la llevó el arquitecto Jorge Agostoni, pero también colaboraron Rocío Garza Leonard, Carlos Velázquez, Ingrid Silva y Silvia Zapata. El gran reto fue la colocación de la máquina 2501, locomotora de 1907, y un vagón de 1910 que fueron donados por Ferrocarriles Nacionales. Para ello se utilizaron dos pesadas grúas; la locomotora y el vagón fueron restaurados por personal de INAH, así como todas las piezas que formaron parte de la exposición permanente, restauración en la que ayudaron estudiantes de la UANL y de la UDEM.



Publicidad del Museo de Historia Mexicana con el slogan del gobierno de Sócrates Rizo García. Periódico El Porvenir, 22 de noviembre de 1994

El INAH se dio a la tarea de seleccionar de bodegas y museos muchas de las piezas, otras fueron donaciones o préstamos de particulares. Así, podemos mencionar un carruaje antiguo, similar al que posee el Museo El Obispado, así como pinturas antiguas de personajes y maquinarias de las industrias. Algo en lo que se diferenciaba de la mayoría de los museos de ese tiempo, era la utilización de la tecnología con proyecciones, pantallas y computadoras para dar una experiencia más interactiva, convirtiéndose en un ejemplo de museo a nivel nacional e internacional.

El Museo de Historia Mexicana brinda una visión nacional de la historia. Por eso el gobernador Sócrates Rizzo, el 10 de noviembre de 1994, a pocos días de que se inaugurara el museo, declaraba “hace falta un museo similar que se especialice en Monterrey”. Trece años después, justo a un lado se construyó un museo gemelo, Museo del Noreste (MUNE), enfocado en la historia regional.



El presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, acompañado del gobernador Sócrates Rizzo García en la inauguración del Museo de Historia Mexicana. Periódico El Porvenir, 1 de diciembre de 1994

Dos meses antes de que fuera inaugurado el Museo de Historia Mexicana, fue designado Alfonso Rangel Guerra como director y se mandó al congreso del estado la iniciativa de ley para la creación del Museo de Historia Mexicana como organismo público descentralizado y de la junta de gobierno que lo regiría, misma que incluía un lugar para el presidente de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A.C. (SNHGE). Sin embargo, en la discusión de la ley, el diputado Américo Ramírez del PAN se opuso a que la SNHGE tuviera un lugar en la junta de gobierno, por ser una asociación civil, a lo que el diputado César Lucio Coronado del PRI argumentó que la UANL y el ITESM participan en la toma de decisiones de varios organismos. De este modo, se respetó el espacio de la SNHGE, y Fernando González Quintanilla Vázquez quedó como el primer representante de esa asociación ante la junta de gobierno del Museo de Historia Mexicana. Actualmente, el licenciado César Lucio Coronado es miembro de esa asociación que en su momento defendió.

En la publicidad que aparecería en los periódicos para anunciar las varias obras del gobierno, entre ellas la inauguración del Museo de Historia Mexicana, aparecían imágenes de las piezas más destacadas del acervo, como el

carruaje antiguo. Pero algo que llamó mi atención de estos anuncios fue la frase o slogan que se usaba para publicitar las obras del gobierno de Sócrates Rizzo, que era: “Estamos construyendo un nuevo Nuevo León”. ¿Les suena conocida?

El museo fue inaugurado el 30 de noviembre de 1994, por el presidente Carlos Salinas de Gortari (un día antes de terminar su sexenio) y por el gobernador Sócrates Rizzo García. Finalmente, volviendo a la pregunta inicial (¿recuerdan cuál fue el primer museo que visitaron?), estoy seguro que, para muchos de quienes nacieron a partir de los años ochentas, su primer museo fue el de Historia Mexicana.

Felicidades a los amigos de 3 Museos: Elvira Ramos, jefa de comunicación; Blanca Muñoz, jefa de biblioteca; Alejandro Morales, jefe de eventos; Lupita Piedra, de la jefatura de programas y participación social; Mabel Barrera, que está en conservación de acervo; y Javier López de Arriaga, director del museo. ¡Muchas felicidades!

FUENTES DE INFORMACIÓN

Archivos

Archivo Histórico de Monterrey (AHM). México.

Hemerografía.

El Porvenir. Monterrey, México.

El Tiempo. Ciudad de México, México.

La Voz de México. Ciudad de México, México

Bibliografía

Tobías Chavarría, Rosa Elia (2007). *Análisis de la oferta cultural en Monterrey. Museos*. Tesis para obtener el grado de maestría en Artes con Especialidad en Educación en el Arte. Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Torres Gómez, Félix (2014). “La fotografía en el noreste de México”, en: *Imaginario Visual*, vol. 33, no. 6.

Fuentes electrónicas

“Estadística de museos” (2023), en: *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. [En línea consultado el 14 de septiembre del 2025]. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/EstMuseos/EstMuseos2023.pdf>



Leticia Dunay García Martínez (2024). *La independencia en vilo: México y los proyectos españoles de reconquista (1822-1830)*. Ciudad Victoria, México: Universidad Autónoma de Tamaulipas; Ciudad de México, México: Fontamara

Martha Eugenia Rodríguez Cornejo ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

Como es bien sabido, la independencia de México se consumó en 1821. Sin embargo, España no la reconoció sino hasta diciembre de 1836 mediante el Tratado de Calatrava, mismo que en parte fue posible gracias a las negociaciones de la regenta de España, María Cristina de Borbón. Dicho reconocimiento sucedió a tres años de la muerte de Fernando VII (1833) quien, junto con varios españoles exiliados de México y aliados del gobierno español, buscaron infructuosamente durante los años de 1822 a 1830 recuperar los territorios americanos que el Imperio español había perdido.

Lo anteriormente descrito forma parte de la introducción del libro *La independencia en vilo: México y los proyectos españoles de reconquista (1822-1830)*, publicado en 2024 por Leticia Dunay García Martínez, profesora-investigadora de la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. En este apartado introductorio, la autora refiere de forma concisa el cambio de régimen, en un recuento de los primeros años de México como país independiente bajo los gobiernos de Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero.

El libro se encuentra dividido en tres partes. La primera parte se dedica a describir los planes del gobierno español para reconquistar México. La segunda parte estudia los preparativos del gobierno mexicano y de las entidades del golfo de México ante la invasión española de 1828-1829. En la tercera parte, se examina la expedición española que se produjo en Tamaulipas en 1829.

En la primera parte del libro, García argumenta que los diversos planes de reconquista por parte de la corona española tenían como principal justificación la recuperación de la economía peninsular, puesto que parte importante de la solvencia económica de España se encontraba en las minas de México (p. 23). Varios fueron los planes que se realizaron. Entre ellos se mencionan: los de Luis Galabert, los de Juan Bautista Topete y Ángel Laborde, “La pacificación de las Américas” de Pascual de Churruca, los planes de

Francisco Viado y Zavala, o los cincuenta y nueve artículos de Joaquín de Miranda.

La autora subraya los puntos en común que tenían todos estos planes de reconquista. Por ejemplo, las creencias de que la población mexicana de clase alta los apoyaría (p. 21); de que no sería difícil encontrar simpatizantes en México que reconocerían la autoridad del rey; e incluso de que los españoles expulsados del país estarían a favor del restablecimiento de la colonia. De igual forma, dichos planes mencionaban las dificultades que las expediciones de reconquista afrontarían al llegar a la costa mexicana, dadas las condiciones climáticas calurosas y la insalubridad que expondría a todos al peligro del vómito negro. Por ello, se recomendaba llegar en fechas en que el calor no alcanzara altas temperaturas (p. 19) o con hombres acostumbrados a un clima caluroso (p. 25).

Para 1828, ya una expedición española se encontraba en La Habana. Sin embargo, no se conocía entonces cuál sería la estrategia de su incursión en el territorio mexicano. El 4 de abril de ese año se expidió la Real Orden para autorizar la reconquista de México. Como García señala, este documento estaba dirigido a Dionisio Vives, capitán general de La Habana, y establecía que la empresa de reconquista estaría a cargo de Isidro Barradas (p. 24). Pese a las recomendaciones realizadas por la mayoría de los planes encontrados, la expedición llegó a las costas mexicanas en época de gran calor, el 27 de julio de 1829 (p. 29).

En el segundo apartado del libro, la autora menciona que en México se tomaron acciones ante la posible invasión de España. En primera instancia, Guadalupe Victoria amenazó con invadir Cuba. Dicha isla era un punto estratégico para la corona española, pues le podría permitir desplazar a su ejército hacia las antiguas colonias. Por otro lado, aunque se conocía sobre la existencia de movimientos que buscaban la reconquista, los informes no eran siempre confiables (p. 37). Lo que sí se tenía más o menos claro es que la incursión necesariamente llegaría

fig
01



desde la isla de Cuba (p. 38) y que el desembarco se produciría en algún punto entre Veracruz, Yucatán, Campeche o Tampico (p. 39).

Por entonces, México enfrentaba problemas para su defensa. García menciona que el sitio en el que incursionaría la expedición española era ignoto. Otra gran dificultad era la crisis económica por la que atravesaba el naciente país, pues sin recursos no era posible reunir víveres, fortificar puertos, abastecer de uniformes y cubrir gastos de salarios para las milicias. Es decir, el gobierno no contaba con la solvencia necesaria como para proteger efectivamente las costas del golfo de México (p. 50).

La gestión del presidente Vicente Guerrero solicitó donativos, voluntarios y forzosos, para cubrir gastos de guerra. Según refiere la autora, Santa Anna realizó un plan de defensa y exigió equipos de artillería para la construcción de fortines. Aun así, pese a que se tomaron medidas por parte de los estados, ninguna fue suficiente como para impedir que los españoles desembarcaran sin problema alguno (p. 51).

García también puso atención en las confrontaciones que se produjeron entre las logias, pues por un lado la logia masónica de York consideraba que los españoles eran enemigos de la independencia de México, mientras que la logia escocesa era pro-monárquica. Esto tuvo como resultado que el partido escocés negara la llegada de españoles a las costas, con todo y que éstos se hallaban ya en el golfo (p. 42).

Los planes de la invasión a costas mexicanas se retrasaron debido a que la situación económica de España no era favorable: la guerra contra Francia, las revoluciones de independencia en los territorios americanos y la suspensión del comercio entre la península y América tenían a España en ruinas. Incidió también la falta de apoyo por parte de Estados Unidos y de Inglaterra, pues estos países comenzaron a tener comercio con México y no les favorecía la invasión, pues no querían que España tuviese de nueva cuenta el control absoluto en América (p. 56).

Los hechos en torno al arribo de los expedicionarios españoles a México son confusos. García menciona que se conocen dos sitios (Cabo Rojo y Punta de Jerez) en donde la expedición desembarcó el 27 de julio de 1829. Al llegar a Tampico, Isidro Barradas tomó fácil

control de la zona, pues el pueblo se encontraba desierto, ya que los habitantes de la localidad se habían internado en los bosques (p. 65). Por lo general, la historiografía confiere a Santa Anna el mérito de haber logrado expulsar a los invasores (p. 71). Sin embargo, la autora subraya que fueron clave en las diversas batallas Manuel Mier y Terán, Javier Valdivieso e incluso Felipe de la Garza, pese a que algunos contemporáneos suyos lo llegaron a calificar de traidor por haberse retirado de la contienda al percatarse de que el enemigo lo superaba en número y disciplina (p. 67).

Hacia el final de la expedición española, hubo un intercambio de cartas entre Santa Anna y Barradas, y aunque este último estaba prácticamente derrotado (p. 69), no llegaron a un acuerdo y se produjo un último enfrentamiento el 10 de septiembre de 1829. Al día siguiente, sin embargo, los españoles capitularon. Según García, la victoria mexicana fue efecto del calor, de las enfermedades, de la falta de refuerzos españoles y del apoyo que generales mexicanos prestaron a la causa de la defensa de la soberanía territorial (p. 71).

En su investigación, la autora demuestra que existieron varios planes para la reconquista de México, pero que ninguno se pudo llevar a la práctica a cabalidad. El contexto internacional, especialmente desfavorable para España, impidió que el rey Fernando VII ordenara la invasión del territorio mexicano (p. 74). García deduce que el monarca ordenó más bien una expedición, pues estaba convencido de que ésta tendría una bienvenida cordial en el país y que el territorio se recuperaría de forma pacífica.

Para México, la invasión española siempre fue un peligro latente (p. 74). La defensa del territorio fue complicada, pues al no conocerse el lugar exacto por el que llegarían los expedicionarios españoles, no podía organizarse una estrategia para hacerles frente. Por otro lado, la autora deja en claro que si bien Santa Anna desempeñó un papel fundamental en la defensa del territorio, la victoria mexicana no habría sido posible si no se hubiesen atravesado factores como el clima, las enfermedades y la falta de refuerzos españoles. En definitiva, el libro de García Martínez, editado por la Universidad Autónoma de Tamaulipas y por Editorial Fontamara, permite adentrarse en un periodo temprano de la historia de México, en el que la integridad territorial de la joven nación estuvo sujeta al peligro que representaban las posibles invasiones de potencias extranjeras.

¹ Es estudiante de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Fue ponente en el XLV Encuentro Nacional de Historia en 2023 con el tema: “Y tuvimoslos por hombres de más razón...” Del impacto y esplendor en el vestir. Indumentaria de los habitantes de Mesoamérica a la llegada de los españoles. Fue también ponente en el XII Encuentro Regional de Estudiantes de Historia en 2025 con el tema: Incendios en Nuevo León a principios del siglo XX.



GENIO Y FIGURA

Óscar Abraham Rodríguez Castillo:
“ESTUDIAR LA HISTORIA INDUSTRIAL ES TAMBIÉN
UNA MANERA DE ALZAR LA VOZ Y DE EXIGIR
MEJORES CONDICIONES LABORALES”

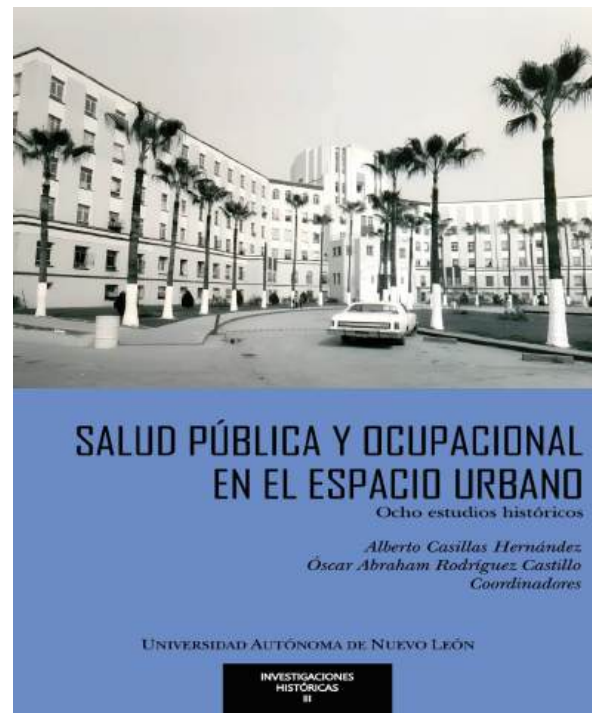
Juan Andrés Zúñiga López ¹
 Universidad Autónoma de Nuevo León

Óscar Abraham Rodríguez Castillo es licenciado en Historia y Estudios de Humanidades por la Universidad Autónoma de Nuevo León, maestro en Educación con acentuación en Tecnología Educativa por la Universidad Ciudadana de Nuevo León, maestro en Humanidades por la Universidad Autónoma de Zacatecas y cuenta con una especialidad en Políticas Culturales y Gestión Cultural por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Es investigador, catedrático, escritor, editor y promotor cultural. Actualmente se desempeña como Jefe de Procesos Técnicos de Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria y es profesor del Colegio de Edición y Gestión de la Cultura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

Entre su vasta producción académica, destacan los siguientes libros: *Voces de la vieja Maestranza* (2018, en coautoría con Luis Fidel Camacho Pérez), *Oficio y memoria ferroviaria. Divisiones Monterrey y Golfo* (2019, en coautoría con José Eugenio Lazo Freymann) y *Diario de un fundidor. Entre el acero, el oficio y la camaradería* (2021). Asimismo, ha coordinado obras colectivas, como *Monterrey: patrimonio e industria. Seis estudios históricos* (2021) y *Salud pública y ocupacional en el espacio urbano. Ocho estudios históricos* (2025, en coordinación con Alberto Casillas Hernández). En entrevista, el maestro Rodríguez refiere cómo surgió su interés por la historia industrial, qué perspectiva tiene sobre la evolución de los estudios históricos en torno a este tema y cuáles son las más recientes líneas que se han comenzado a explorar en la historiografía contemporánea sobre los procesos de industrialización.

¿Cómo inició su inclinación por la historia?
¿Cuáles fueron los factores decisivos que hicieron que se interesara por estudiar esta disciplina?

Está difícil, porque ya pasó mucho tiempo. Recuerdo que en la secundaria tuve un maestro de apellido Echavarría, que tenía una manera particular de explicar los temas de historia: no nada más te ponía a leer, sino que él creaba narraciones muy interesantes y que despertaron en mí la curiosidad por la historia. Más adelante, me ponía a leer esos libros de secundaria simplemente por gusto. También creo que influyó el hecho de que mi hermano es contador. Entonces, como él me lleva un año, casi siempre busqué diferenciarme de él. Como él era contador, yo quería hacer algo distinto y seguir mi propio camino. En eso se me atravesó la historia y pues de ahí me agarré y sigo enamorado de la carrera.



¹ Es estudiante de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.



Con respecto a sus publicaciones, me llama mucho la atención que varias son referentes a la historia industrial. Quería saber, ¿cómo nació este interés por dicha vertiente?

Yo empecé primero con historia política. De hecho, mi tesis de licenciatura, titulada *Elecciones, rebelión y transición política en Nuevo León durante el año de 1923*, fue sobre un conflicto electoral que se presentó en la entidad en los años veinte. Sin embargo, a raíz de que mi primera oportunidad laboral fue en el Centro Eugenio Garza Sada, gracias al licenciado César Salinas Márquez, donde estuvimos trabajando en un proyecto que consistía en reunir documentación relacionada con el tema industrial, me fui familiarizando con los fondos del archivo y fui conociendo más acerca de la cuestión obrera. De hecho, en ese periodo fue cuando me topé con unos expedientes sobre accidentes laborales en Fundidora y, con base en ellos, hice toda una tabla en Excel donde pude identificar cuáles eran los más comunes. Entonces empecé a incursionar en el tema de la seguridad industrial.

Al finalizar el trabajo con César Salinas, ingresé a la Universidad Autónoma de Nuevo León y me di cuenta de que había un congreso sobre procesos de industrialización en México que organizaba el INAH. Mandé mi ponencia, fuimos a exponer, y de manera circunstancial, ahí coincidimos varios colegas de Monterrey: los maestros Jacobo Castillo, Enrique Pérez y Jacobo Cleto. Entonces, sin querer, nos juntamos en San Luis Potosí donde fue el congreso, y ya con compañeros del INAH que traían la organización de los seminarios de procesos de industrialización, se nos invitó a formar nuestro propio seminario. Años más tarde, constituimos el Seminario de Procesos de Industrialización de Nuevo León y pues ya me metí de lleno a este tema. Ya no lo solté y seguimos en él, pero ahora con el aspecto más del patrimonio industrial.

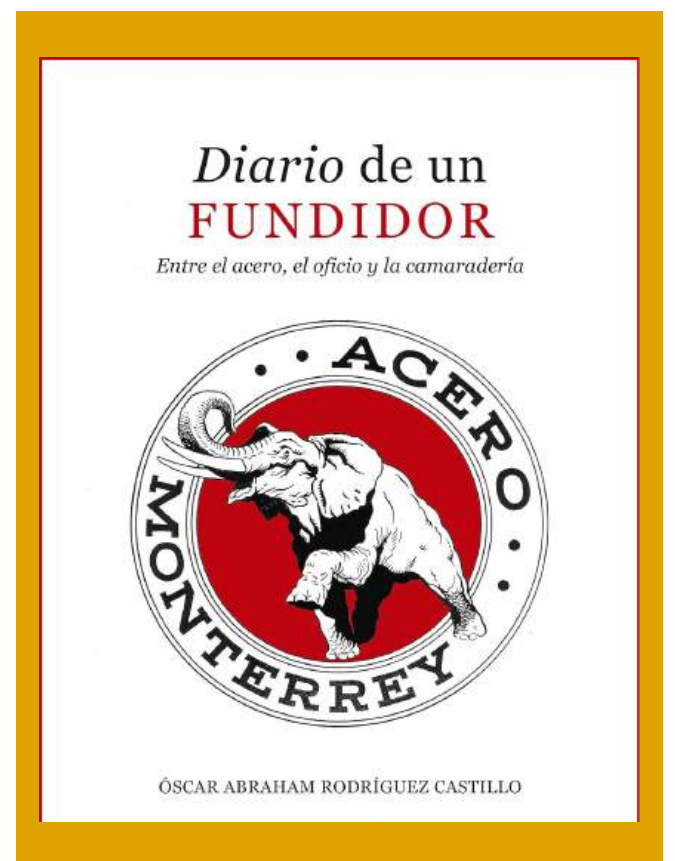
Entre otros libros, usted publicó *Diario de un fundidor*, cuya principal fuente de información fueron testimonios orales recabados mediante entrevistas con personas que estuvieron vinculadas con la Fundidora. ¿Cuál ha sido su experiencia con el uso de la historia oral?

Te diré que ha sido una experiencia muy grata. Cuando uno va al archivo, extrae la información que se requiere, se hacen apuntes

y al final uno regresa a casa tranquilo, sin ningún problema. En cambio, al hacer historia oral, se genera una empatía, un vínculo con los entrevistados, con los informantes clave, al grado de que esta relación perdura una vez concluido el motivo que dio origen a ese acercamiento. Te he de decir que desde antes de *Diario de un fundidor*, mi colega Fidel Camacho y un servidor tuvimos la oportunidad de hacer otro libro que se llama *Voces de la vieja Maestranza*, también basado en entrevistas. Todavía tengo cercanía con los extrabajadores que entrevistamos; de hecho, en las reuniones que hacen, suelen invitarme y con gusto los acompaño y a veces nos enviamos mensajes. Entonces se genera este vínculo que va más allá del proyecto de investigación.

Una vez terminada su licenciatura, ¿qué estudios de posgrado realizó?

Soy muy inquieto, porque ando en muchas cosas a la vez. Trabajo en Capilla Alfonsina y pues las bibliotecas representan un trabajo muy noble, en el sentido de que uno trabaja siete horas y sale



fresco como lechuga, no sale uno cansado, aparte de que estás donde se encuentran los libros. Primero realicé estudios en educación: una maestría en Tecnología Educativa en la Universidad Ciudadana de Nuevo León, aprovechando que era a distancia y gratuita. Al mismo tiempo, me inscribí a una especialidad en Políticas Culturales y Gestión Cultural que imparte la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa. Entonces prácticamente terminé la maestría y la especialidad al mismo tiempo y recientemente acabo de concluir otra maestría, pero ahora en Humanidades, en el eje de patrimonio cultural, por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Así, he podido seguir trabajando estos temas que me apasionan, la historia oral y el patrimonio ferroviario.

¿Cómo incursionó en la docencia a nivel universitario?

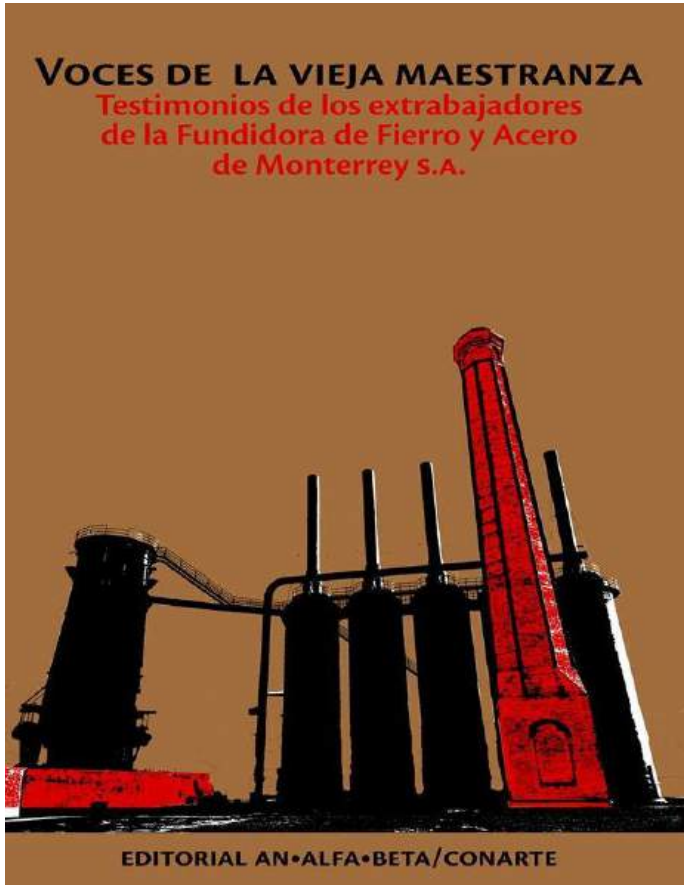
En 2020 recibí una invitación de parte de la maestra Tzitel Pérez, del entonces recién fundado Colegio de Edición y Gestión de la Cultura de la UANL, para impartir asignaturas relacionadas con la especialidad que había estudiado, tales como antropología cultural, diversidad cultural, proyectos culturales e interculturalidad. Acepté la invitación y ahí sigo hasta la fecha. También en ocasiones apoyo con una asignatura en el Colegio de Letras Hispánicas: la materia de gestión cultural.

¿Cómo ha sido su experiencia como profesor universitario?

La verdad es muy enriquecedora la experiencia de estar compartiendo en el aula. Yo no digo que voy a dar clases: yo coincido con los estudiantes. Coincidimos en un mismo espacio y dialogamos. Claro que yo soy el que habla más, pero me parece que es importante generar esa confianza, para que los estudiantes participen y den sus opiniones. Y también para que yo igual pueda reflexionar en directo con ellos. La docencia es una manera de mantenerse activo y actualizado también. Yo procuro cada semestre incluir lecturas nuevas en los programas que imparto. No cambio todo, porque se supone que el plan de estudios no debe reformarse en cinco años, pero sí añadido por lo menos un par de lecturas. Lo que voy leyendo en vacaciones, lo voy incorporando. Esa es una manera de mantenerse a la vanguardia con lo que se está discutiendo en el momento.

Volviendo a lo que mencionaba hace rato acerca del patrimonio histórico, me gustaría saber, ¿cuál es su perspectiva sobre la divulgación del patrimonio industrial en Nuevo León?

Pues yo creo que ha cobrado fuerza, aunque nos tardamos. En general, el patrimonio industrial tiene poco de ser considerado como tal, desde los años 2000, comenzó a emplearse esta categoría de “patrimonio industrial” y pues hay eventos que últimamente lo vienen impulsando. Está el congreso de Fundidora, que nació así, como un congreso sobre Fundidora, y que hoy es un congreso



internacional sobre patrimonio industrial. Creo que ya se han organizado diez ediciones, siempre en el mes de mayo, que coincide con el aniversario del cierre de la Fundidora. Tenemos espacios como Cervecería Cuauhtémoc que tiene un museo aunque es de difícil acceso, pues al ser privado, tiene otras dinámicas de acceso, lo mismo que Vidriera. Tenemos el Horno 3. En fin, yo creo que hay espacios que han sido reacondicionados y puestos a disposición de la población. Tan solo el Día del Patrimonio de Nuevo León 2025, en la Hacienda San Pedro participamos en una mesa de diálogo sobre patrimonio industrial.

Creo que ha habido difusión, aunque no sé qué tan efectiva. Es cuestión de valorar la interpretación que se hace del patrimonio industrial, porque si bien hay estudios que justifican el valor patrimonial de los edificios, el siguiente paso es la interpretación. Es decir, cómo demostrar la importancia de los sitios patrimoniales a un visitante que no necesariamente tiene interés de conocer el lugar que visita, sino que a lo mejor sólo está ahí porque forma parte de su itinerario turístico. ¿Cómo hacer para que al final de un recorrido, una persona se lleve algo que lo motive a pensar: “qué bueno que esto se conserva”? Ese es el reto de la interpretación. Hay un autor, creo que es inglés, que escribió los principios de la interpretación y uno de ellos se me quedó muy gra-



bado, porque dice que la interpretación no es información sino un acto de provocación. Esto significa que un recorrido en un sitio patrimonial debe despertar algo en las personas, algo que las motive incluso a volver a visitar el lugar. Yo creo que ese ha sido el reto. Ahora hay más herramientas. Por ejemplo, en el Laboratorio Cultural Ciudadano acabamos de imprimir en 3D la antigua estación de ferrocarril de la colonia Industrial, que ahora es sede de la Academia de Policía de Monterrey, y estamos incorporando algunos audios para que sea un poco más dinámico y para que pueda interesar también a las nuevas generaciones.

Además de la historia industrial, ¿qué otras líneas de investigación son de su interés?

Bueno, empecé con la política y me gustó, pero eso ya lo di por cerrado. Ahora he estado trabajando procesos de industrialización. Comencé con seguridad industrial, y aunque he tenido un poquito abandonado el tema, tengo una libreta llena de apuntes de expedientes judiciales relacionados con percances dentro de instalaciones fabriles y mineras, que estoy reservando para un mejor momento. Me imagino una historia del cuerpo, porque los documentos contienen descripciones del cuerpo humano. Por ejemplo, cuando hay un fallecido por un accidente laboral, el forense hace descripciones detalladas. Yo tengo una hipótesis, que es necesario desarrollar, referente a que los accidentes laborales han provocando que nos familiaricemos con otro tipo de muerte: no es la muerte apacible o la muerte del campesino que cayó de un caballo, sino la muerte de un cuerpo vulnerado, quizá con laceraciones muy fuertes, que también genera un impacto en la familia. En algún momento, voy a estudiar eso. Y últimamente trabajo mucho la historia del ferrocarril, temas sobre las estaciones, el patrimonio ferroviario y la memoria ferroviaria.

¿Cómo ha cambiado su panorama sobre la historia industrial al formar parte del Seminario de Procesos de Industrialización de Nuevo León?

Desde mi punto de vista, es una manera de resignificar o de reinterpretar, a partir del seminario, la historia obrera. A lo mejor hasta los ochenta era todo muy claro, porque era la industria tradicional, la industria donde una persona entraba y, por medio de un escalafón, iba ascendiendo gradualmente hasta que a cierta edad ya alcanzaba un puesto de jefatura. Mucho de la contratación se hacía por medio del



sindicato. En definitiva, era otro tipo de formas de producción y de relaciones obrero-patronales.

Con el viraje hacia el modelo neoliberal, a finales de los ochenta y principios de los noventa, se verifica un quiebre que reconfigura las relaciones laborales. Con el tecnicismo, ya no veo a personas que aspiren a ser obreros y a formar parte de una empresa por el resto de sus vidas. Como que ha habido un desapego, producto también de las mismas dinámicas industriales. Ahora se instala una fábrica, y si esa fábrica no da para más, se va a otro lugar donde tenga mejores condiciones o simplemente fracasa el proyecto industrial y cierra sus puertas, lo que ocasiona que la gente se quede sin empleo. Vemos fenómenos como la apertura de una fábrica en un determinado municipio, en el que los obreros cambian sus puntos para adquirir una vivienda, y luego resulta que esa misma fábrica cierra y los trabajadores tienen que buscar empleo en otros lados, quizá en un municipio más lejano. De esta manera, vemos cómo la calidad de vida se va deteriorando debido a los largos traslados.

También vemos el fenómeno, no de la desindustrialización, sino de la descentralización de la industria. Cada vez somos más los que decimos: “ya no podemos coexistir con las industrias, hay que irlas replegando hacia la periferia”, y pues nosotros padecemos índices de contaminación muy elevados. Todos estos son fenómenos que desde el seminario se están discutiendo. De hecho, tenemos planeado abordar las inversiones asiáticas en Nuevo León, yo creo que va a ser nuestro siguiente proyecto como seminario: incursionar en la llegada de capital asiático a Monterrey.

Con respecto a la colección editorial AMM 24. Estudios Históricos que usted coordina, quisiera saber, ¿cuáles han sido los principales retos a los que se ha enfrentado como editor?

Ha habido varios. El primer reto siempre es el económico. La realidad es que me animé y nos animamos a comenzar este proyecto, porque siempre tenemos la impresión de que los costos editoriales son estratosféricos como para que personas de a pie los puedan solventar; que únicamente instituciones, como la universidad, las facultades o las editoriales reconocidas, tienen la capacidad económica para producir. Sin embargo, desde hace un tiempo, antes de presentar el proyecto, empecé a familiarizarme con los procesos editoriales y me di cuenta de



que realmente los costos no son tan inalcanzables; si bien no son baratos, tampoco implican una cantidad completamente inaccesible.

Así pues, el primer paso fue obtener un capital semilla, gracias a la aportación de todos los autores y autoras que estuvieron de acuerdo en entregar una cantidad, y de ese modo fue posible sacar a la luz el primer número. A su vez, nos dimos a la tarea de gestionar otros apoyos en los municipios: principalmente recibimos mucho apoyo de los ayuntamientos de Cadereyta Jiménez y de General Escobedo, así como de la revista *Atisbo* y de sus editores, Edmundo Derbez y Ahmed Valtier. Ellos nos han ayudado con los costos de impresión, lo que nos ha permitido tener hasta el momento seis títulos ya impresos y uno que está por salir de la imprenta.

Quizá nuestro mayor reto ahora es la comercialización, el poder colocarlos en las diferentes librerías, porque eso incrementa el costo del libro y nosotros queremos que siga siendo accesible. Si yo llevo los libros a cualquier librería, se va a encarecer mínimo un cuarenta por ciento. Entonces preferimos tratar de venderlos mediante las presentaciones, aunque esto también ha sido un reto. Por cuestiones personales, en mi caso por el tiempo, a veces tenemos varias actividades y se nos dificulta llevar a cabo esta comercialización. Pero al final de cuentas, nosotros esperamos con el retorno, al vender los libros, seguir produciendo los demás. Con respecto a la producción académica como tal, afortunadamente los autores que están participando le están dando salida a trabajos que ya tenían avanzados o incluso ya concluidos, como trabajos de tesis o artículos que ampliaron, y en ese sentido ya tienen un trabajo de revisión bien consolidado, por lo que es poco lo que se modifica. De todas maneras, se realiza una revisión del texto y de la forma de citación.

¿Qué reconocimientos ha recibido usted por sus aportes a la historiografía nuevoleonesa?

He participado en algunos certámenes de investigación. Por ejemplo, obtuve una mención honorífica en un concurso que organizó la Comisión Estatal Electoral de Nuevo León, con un trabajo derivado de mi tesis de licenciatura. Con esta tesis además obtuve el Premio a mejor tesis de licenciatura, que otorgaba la Universidad Autónoma de Nuevo León y que desafortunadamente, de un tiempo para acá, dejó de entregarse. Más recientemente, obtuve una mención honorífica,

en la categoría de trabajos de investigación, en el Premio Museo de Historia Mexicana, con un estudio que no ha sido publicado y que va a formar parte de esta colección de *AMM 24. Estudios Históricos*. Se titula: *El otro lado del progreso. Condiciones laborales y disciplina fabril en Monterrey, 1880-1909*. Si bien la formación del obrero ha sido muy estudiada, aquí yo trato de ver el proceso de formación y de integración del nuevo obrero al mundo fabril.

¿Por qué seguir estudiando la historia industrial en Nuevo León?

Hay tantas cosas que faltan por estudiarse desde el ámbito regional. Al final de cuentas, surgen nuevas metodologías, nuevas formas de hacer historia y nuevos intereses. El interés que tenían los historiadores que nos precedieron, en los años setenta y ochenta, posiblemente se basaba más en la búsqueda, desde la teoría marxista, de la lucha de clases en el mundo obrero. Luego en los noventa, con la historia cultural, comenzaron a buscar otro tipo de cosas. Los estudios históricos están siempre reinterpretándose. Tienen esa característica de que podemos siempre voltear a verlos con otros ojos, con otras miradas, con otras herramientas y a partir de ahí responder a algunas preguntas que nos surgen en la actualidad. En los ochenta era muy común ser obrero, y entre más cerca de tu casa estuviera el centro laboral, pues mejor. De hecho, era muy común que los barrios obreros estuvieran justo en la periferia de las fábricas. Ahora regularmente quien tiene un trabajo, lo tiene a una distancia alejada de su domicilio. Estamos ante el fenómeno de la descentralización de la industria, por lo que en este momento surgen nuevas preguntas o interrogantes y, a través de la reinterpretación de la historia industrial, podemos hallar respuestas.

Además, el proceso de industrialización abarca muchas cosas, cosas que traspasan los muros de la fábrica. Me da gusto, por ejemplo, que ahora hay una compañera, egresada del Colegio de Historia de la UANL, que está estudiando el deporte femenino en Fundidora. También me enteré de que alguien está estudiando el teatro en Fundidora. Entonces realmente hay muchas cosas que en el pasado no se estudiaron porque no se consideraron importantes. Ahora las empresas te pueden ofrecer un buen salario, pero desatienden las prestaciones sociales. Una cosa son las prestaciones laborales y otra cosa las prestaciones sociales. Si volteamos a



ver a la industria tradicional, nos daremos cuenta de que ésta tenía prestaciones sociales además de las económicas. ¿Cuáles eran estas prestaciones sociales? Las clínicas, los centros recreativos, los espacios deportivos, las escuelas. Espacios para que los hijos de los trabajadores pudieran practicar gimnasia, pintura o música. Eso ya no existe, o son contadas las empresas que ofrecen esas prestaciones sociales. Entonces, una forma de cuestionar por qué ya no tenemos estas prestaciones, es ver que anteriormente sí las teníamos. ¿Por qué se perdieron? ¿Por qué ya no las ofrecen las empresas? Estudiar todo esto es una manera también de alzar la voz y de exigir mejores condiciones laborales.

¿Qué consejos le puede compartir a un investigador que desea estudiar la historia industrial?

Primero, que lea la bibliografía básica. Yo creo que ese sería un buen consejo, dependiendo de qué está estudiando. Autores que no podemos obviar son Mario Cerutti y Javier Rojas Sandoval, que son pioneros en temas de industria. Con respecto a los movimientos obreros, tenemos a Lylia Palacios, mientras que el tema de la desindustrialización ha sido trabajado por Eleocadio Martínez. Es importante tratar de familiarizarse con lo que se ha escrito sobre el proceso de industrialización.

Un segundo consejo es definir qué es lo que más le interesa de todas las aristas posibles que hay en el ámbito industrial. Una cosa es estudiar la empresa, otra cosa es la técnica, otra cosa es el patrimonio, otra cosa la historia oral. Definir con cuál de las metodologías y con cuál de las aristas se siente más cómodo, es fundamental.

Otro consejo: al final, todos somos rehenes de las fuentes. Creo que eso lo dijo Marc Bloch. Si no hay documentos, no los podemos construir. Es verdad que la historia oral nos permite crear nuestras propias fuentes, pero si quiero saber acerca de la vida cotidiana en 1900, pues obviamente la historia oral no es una opción. Entonces tendríamos que buscar otras maneras de interrogar a los documentos. Habrá cosas que no se podrán desentrañar definitivamente, o por lo menos no ahora con las herramientas que tenemos, pero sí debemos tratar de sacudir los documentos lo más que se puedan y hacerlos hablar. Las fuentes nos van a limitar o nos van a abrir el panorama. Esto me recuerda un caso: para mi tesis de

licenciatura, en algún momento quise estudiar la rebelión de lahuertista por medio de la prensa, pero resulta que no había periódicos de ese periodo, de 1923 a 1924. Está la colección hemerográfica resguardada en la biblioteca Raúl Rangel Frías, pero se encuentra fragmentada, por lo que era imposible darle seguimiento a ese acontecimiento por medio de la prensa. Sencillamente no existían las suficientes fuentes o éstas no se conservaron.

También aconsejo a los interesados en el tema que se acerquen a los seminarios, que presenten sus avances, que dialoguen y que no tengan miedo. A veces les da pena participar, pero presentar algo y recibir retroalimentación ha sido una de las cosas que más me han ayudado. Cuando me hacen preguntas que no sé responder, me las llevo de tarea y desde ahí empiezo a trabajar.



Salma Lilian Ledesma Díaz ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

Introducción

A principios del siglo XX, el periodismo en Nuevo León alentaba el desarrollo industrial y presumía el gran funcionamiento administrativo dentro de las industrias, dando en cambio poca cobertura a las inconformidades de los trabajadores². El 11 de junio de 1922, la revista regiomontana *Azteca*, dirigida por David Alberto Cossío y Mauricio Yáñez, reprodujo un ensayo del periodista español Benjamín Taborga (1889-1918), en el cual abordaba algunas ideas con respecto al trabajo y los oficios.

De acuerdo con Taborga, la raíz de casi todos los problemas que aquejaban a los pueblos del mundo no era la explotación o la distribución inequitativa de la riqueza, sino que tenía que ver con el buen desempeño de los oficios. Para el autor, el trabajo dignifica y justifica la vida misma y, por esa razón, según él, tanto en la Antigüedad como en la Edad Media, hasta los grandes filósofos y pensadores ejercían algún oficio. Taborga reconoce la existencia de dos clases sociales, a las que llama “los de arriba” y “los de abajo”, pero también asevera que las personas pueden alcanzar un nivel de “excelsitud social” una vez que ejercen su oficio con verdadero dominio.

Por último, Taborga argumentaba que “la dignificación de los hombres que saben su oficio” debía ser resultado de una élite aristocrática responsable de que todos los miembros de la sociedad aprendan a desenvolverse bien en sus respectivos oficios. Esta aristocracia proclamaría que “el hombre que no sabe su oficio ni se esfuerza por saberlo es indigno de figurar en una sociedad cualquiera”. Como se puede advertir, tres indicios sugieren que el artículo no afectaba los intereses de la clase capitalista y, por esta razón, se habría reproducido en la prensa regiomontana sin ningún inconveniente: 1) la ausencia de conceptos como “lucha de clases”, “emancipación” o “explotación”, 2) el papel preponderante que el autor asigna a las élites aristocráticas, y 3) el hecho de que el ensayo concentre su atención en la ejecución de los oficios y no en la cuestión social.

El artículo de Taborga puede encontrarse en *Azteca. Revista selecta para todos*, vol. 1, no. 120, primera época, 11 de junio de 1922, p. 6, disponible para su consulta gratuita en la Hemeroteca Nacional Digital de México.

El documento

La dignidad del oficio

El problema del progreso de los pueblos es, en cierto modo, muy sencillo: se reduce al problema de que todos los hombres lleguen a saber bien su oficio. ¿Habéis pensado alguna vez en lo que sería un pueblo donde todos los hombres supieran bien su oficio? ¿Donde los industriales fuesen perfectos industriales, los profesores excelentes profesores, los políticos acabados políticos y así sucesivamente todos los gremios que integran el complejo organismo de una nación? Y por el mismo orden sería muy fácil demostrar que la mayoría de los males que agobian a los pueblos son causados exclusivamente por hombres que no saben su oficio ni tienen conciencia de la dignidad del oficio. Abundan entre nosotros esta clase de hombres, sin que para comprobarle se necesite de excesiva perspicacia. Abunda el industrial que no está al corriente de la técnica de su industria y el escritor sin humanidades y el ministro de hacienda que ignora la economía política y el profesor de literatura que no sabe griego ni latín. Y así infinitos otros que tampoco saben su oficio aunque están en potencia de ejercerle con grave daño de los demás. Pero, ¿qué es el oficio para estos hombres? Para unos, los de arriba, el oficio se convierte acaso en pedestal de relumbrón, apto para disfrutar de cierto relieve social y mundano. Para otros, los de abajo, el oficio es un tributo doloroso que se paga al cotidiano menester. Exterioridad para los primeros; necesidad para los segundos. Si el relieve mundano se juzgase superfluo, si el tributo no fuese de necesidad imperiosa, sobraría también el oficio. Es decir, sobraría lo único que es capaz, no sólo de dignificar nuestra vida sino también de justificarla; porque, en rigor, el hombre que no tiene un oficio no gana su vida: la usufructúa.

Los antiguos y aún los hombres medievales, sintieron muy hondamente esa dignidad del oficio. En la Atenas clásica era cosa común que hasta los más esclarecidos filósofos y hombres públicos ejerciesen, privadamente, alguna profesión liberal. Sócrates era estatuario. En las admirables repúblicas italianas del Renacimiento, de organización sindicalista, nadie podía residir sin hallarse inscripto en cualquiera de los gremios o corporaciones que dividían entonces la total actividad de los ciudadanos. Y así—cuando el Dante hubo de trasladarse a Florencia donde imperaba aquel gran ejemplo de civilidad, cuéntase que tuvo que inscribirse en la categoría de los boticarios, porque Dante en su juventud había sido aprendiz de boticario. Hoy mismo parece que sobrevive tan noble tradición en las cortes imperiales de Alemania. Íntimos de aquellas cortes refieren que el kaiser es un encuadernador excelente. Nuestro juicio sobre muchos soberanos sería, en el transcurso de la historia, más indulgente, si de ellos, como del kaiser, pudiéramos decir que fueron excelentes encuadernadores.

Claro que en tales casos no se da al término de oficio la latitud, la extensión que nosotros le damos. Según la comprensión moderna del término, el verdadero oficio de Sócrates era enseñar filosofía a los atenienses, el de Dante escribir la Divina Comedia, del kaiser atender a la organización y progreso de su pueblo.

Ahora, resulta fácil establecer en nuestro medio que los hombres que mejor saben su oficio son, precisamente, los colocados en las zonas más inferiores del plano jerárquico a que antes se aludió. Si es cosa de milagro encontrar por ahí el profesor que domina su materia, el jefe de repartición compenetrado con los intereses cedidos a su custodia, el escritor que siente el peso de las responsabilidades intelectuales y morales que como escritor tiene, en cambio, no lo es tanto dar con el industrial o el agricultor o el obrero o el simple peón que verdaderamente saben su oficio y que por saberlo bien y consagrarse a él en cuerpo y alma se alzan sobre un nivel de excelsitud social infinitamente superior al de los primeros. Sin embargo, las gentes no lo piensan así: y al desdén que muestran por los hombres modestos que saben su oficio corresponde en éstos una actitud de aquiescencia, de resignación. Ellos no tienen conciencia de la dignidad que les confiere el saber bien su oficio. Si la tuviesen, pasaría junto a los otros con más orgullo que el emperador de las Indias, junto a los esclavos de su real séquito. Y no reclamaran los fueros de esa dignidad por la misma razón que los esclavos no fueron los primeros en reclamar la suya de hombres. La manumisión vino cuando alguien libre que sentía vivamente los derechos inalienables de la persona humana proclamó el crimen de la esclavitud. La dignificación de los hombres que saben su oficio, comienzo de una era renovadora para las sociedades modernas, tiene que venir cuando exista una aristocracia gobernante encargada de procurar que en cada ciudadano de la nación haya un hombre que sepa su oficio; de proclamar que el hombre que no sabe su oficio ni se esfuerza por saberle es indigno de figurar en una sociedad cualquiera. Sociedad es sinónimo de colaboración. El destino de cada hombre es tomar parte en esa obra de colaboración común hacia el acrecentamiento de los bienes materiales y culturales de la Humanidad; y tomar parte en ella equivale, simplemente, a tener un oficio, a saberle bien y desempeñarle con aquel renovado celo que da la medida de su dignidad.

Benjamín Taborga

FUENTES DE INFORMACIÓN

Bibliografía

Bárceñas García, Felipe (2016). “Prensa y revolución en Monterrey: el surgimiento del diario El Porvenir (1919-1922)”, en: *Caleidoscopio*, nos. 35-36.

Fuentes electrónicas

Benjamín Taborga (1922). “La dignidad del oficio”, en: *Hemeroteca Nacional de México*. [En línea; consultado el 25 de agosto de 2025]. Disponible en: <https://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a147>

¹ Es estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas por la Facultad de Filosofía y Letras.
² Bárceñas García, Felipe (2016). “Prensa y revolución en Monterrey: el surgimiento del diario El Porvenir (1919-1922)”, en: *Caleidoscopio*, nos. 35-36, p. 216.
³ Benjamín Taborga, “La dignidad del oficio”, disponible en: <https://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a147>

La dignidad del oficio

EL problema del progreso de los pueblos es, en cierto modo, muy sencillo: se reduce al problema de que todos los hombres lleguen a saber bien su oficio. ¿Habéis pensado alguna vez en lo que sería un pueblo donde todos los hombres supieran bien su oficio? ¿Donde los industriales fuesen perfectos industriales, los profesores excelentes profesores, los políticos acabados políticos y así sucesivamente todos los gremios que integran el complejo organismo de una nación? Y por el mismo orden sería muy fácil demostrar que la mayoría de los males que agobian a los pueblos son causados exclusivamente por hombres que no saben su oficio ni tienen conciencia de la dignidad del oficio. Abundan entre nosotros esta clase de hombres, sin que para comprobarle se necesite de excesiva perspicacia. Abunda el industrial que no está al corriente de la técnica de su industria y el escritor sin humanidades y el ministro de hacienda que ignora la economía política y el profesor de literatura que no sabe griego ni latín. Y así infinitos otros que tampoco saben su oficio aunque están en potencia de ejercerle con grave daño de los demás. Pero, ¿qué es el oficio para estos hombres? Para unos, los de arriba, el oficio se convierte acaso en pedestal de relumbrón, apto para disfrutar de cierto relieve social y mundano. Para otros, los de abajo, el oficio es tributo doloroso que se paga al cotidiano menester. Exterioridad para los primeros; necesidad para los segundos. Si el relieve mundano se juzgase superfluo, si el tributo no fuese de necesidad imperiosa, sobraría también el oficio. Es decir, sobraría lo único que es capaz, no sólo de dignificar nuestra vida sino también de justificarla; porque, en rigor, el hombre que no tiene un oficio no gana su vida: la usufructúa.

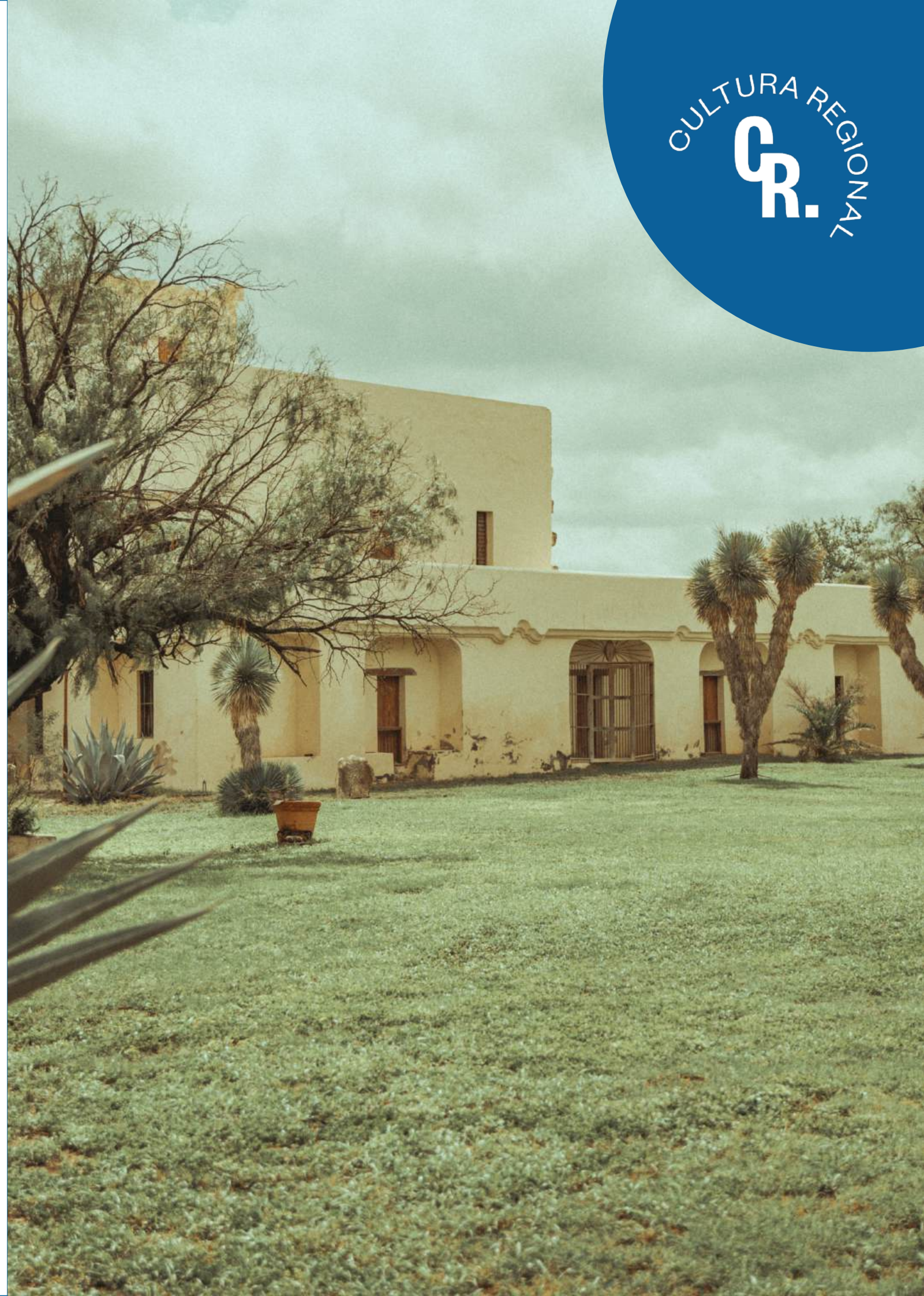
Los antiguos y aún los hombres medievales, sintieron muy hondamente esa dignidad del oficio. En la Atenas clásica era cosa común que hasta los más esclarecidos filósofos y hombres públicos ejerciesen, privadamente, alguna profesión liberal. Sócrates era estatuario. En las admirables repúblicas italianas del Renacimiento, de organización sindicalista, nadie podía residir sin hallarse inscrito en cualquiera de los gremios o corporaciones que dividían entonces la total actividad de los ciudadanos. Y así—cuando el Dante hubo de trasladarse a Florencia donde imperaba aquel grande ejemplo de civilidad, cuéntase que tuvo que inscribirse en la categoría de los boticarios, porque Dante en su juventud había sido aprendiz de boticario. Hoy mismo parece que supervive tan noble tradición en las cortes imperiales de Alemania. Intimos de aquellas cortes refieren que el kaiser es un encuadernador excelente. Nuestro juicio sobre mu-

chos soberanos sería, en el transcurso de la historia, más indulgente, si de ellos, como del kaiser, pudiéramos decir que fueron excelentes encuadernadores.

Claro que en tales casos no se dá al término de oficio la latitud, la extensión que nosotros le damos. Según la comprensión moderada del término, el verdadero oficio de Sócrates era enseñar filosofía a los atenienses, el de Dante escribir la Divina Comedia, del kaiser atender a la organización y progreso de su pueblo.

Ahora, resulta fácil establecer en nuestro medio que los hombres que mejor saben su oficio son, precisamente, los colocados en la zonas mas inferiores del plano jerárquico a que antes se aludió. Si es cosa de milagro encontrar por ahí el profesor que domina su materia, el jefe de repartición compenetrado con los intereses cedidos a su custodia, el escritor que siente el peso de las responsabilidades intelectuales y morales que como escritor tiene, en cambio, no lo es tanto dar con el industrial o el agricultor o el obrero o el simple peón que verdaderamente saben su oficio y que por saberlo bien y consagrarse a él en cuerpo y alma se alzan sobre un nivel de excelcitud social infinitamente superior al de los primeros. Sin embargo, las gentes no lo piensan así; y al desdén que muestran por los hombres modestos que saben su oficio corresponde en éstos una actitud de aquiescencia, de resignación. Ellos no tienen conciencia de la dignidad que les confiere el saber bien su oficio. Si la tuviesen, pasaría junto a los otros con más orgullo que el emperador de las Indias, junto a los esclavos de su real séquito. Y no reclamaran los fueros de esa dignidad por la misma razón que los esclavos no fueron los primeros en reclamar la suya de hombres. La manumisión vino cuando alguien libre que sentía vivamente los derechos inalienables de la persona humana proclamó el crimen de la esclavitud. La dignificación de los hombres que saben su oficio, comienzo de una era renovadora para las sociedades modernas, tiene que venir cuando exista una aristocracia gobernante encargada de procurar que en cada ciudadano de la nación haya un hombre que sepa su oficio; de proclamar que el hombre que no sabe su oficio ni se esfuerza por saberle es indigno de figurar en una sociedad cualquiera. Sociedad es sinónimo de colaboración. El destino de cada hombre es tomar parte en esa obra de colaboración común hacia el acrecentamiento de los bienes materiales y culturales de la Humanidad; y tomar parte en ella equivale, simplemente, a tener un oficio, a saberle bien y desempeñarle con aquel renovado celo que da la medida de su dignidad.

B E N J A M I N T A B O R G A



EL ARTE INVISIBLE

Talento regiomontano en Marvel: Israel Silva

Jesús Gerardo Guerrero Castillo ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

Israel Silva es uno de los artistas regiomontanos que cuentan con el honor de trabajar para Marvel Comics, donde colorea las historias de muchos personajes icónicos y queridos por el público. Su pasión por el cómic inició desde temprana edad, pues estando una vez hospitalizado, su madre le compró revistas para entretenerlo, con lo que adquirió cariño por estos personajes desde los 5 años de edad. Fue así como conoció a personajes de renombre como el Hombre Araña o los X-men, a la vez que forjaba una clara preferencia por las historias de Marvel por encima de su competidora, DC Comics.

Asimismo, su pasión por el arte secuencial nació gracias a la influencia de su madre, quien primero le enseñó a dibujar a sus personajes favoritos, como las Tortugas Ninja, y posteriormente contribuyó a desarrollar su talento con cursos y talleres de dibujo. Estos primeros pasos fueron decisivos para él, ya que le permitieron saber a qué se quería dedicar en el futuro: trabajar haciendo cómics.

En 2009 dio el salto al cómic profesional, dibujando el título *Mack Turner Slayer of the Dead* para la editorial Timeless Journey Comics. Silva se encargó de todo el trabajo visual, pues dibujó, entintó y coloreó cada página y portada presentada a lo largo de tres números. Los primeros años en el ambiente profesional fueron cruciales para que el colorista Marte Gracia notara su arte y le ofreciera la oportunidad de trabajar como su asistente para las páginas de Marvel. No fue acreditado hasta la serie *Uncanny X-force* del 2013, misma que fue escrita por Sam Humphries, dibujada por Ron Garney, y en la que su nombre figuraba como “Israel Gonzalez”.

Esta etapa de trabajo junto a Marte Gracia fue de gran crecimiento para su formación profesional. Él mismo llegó a afirmar que gracias a ello logró mejorar su trabajo y más importante aún, pudo aprender cómo acelerar su proceso artístico para entregar más páginas en menos tiempo; como muestra, llegó a terminar diez páginas en una semana. Mientras enviaba pruebas de color a Marvel, esperando una respuesta para ser contratado, también trabajó como asistente para David Curiel, artista mexicano originario de Guadalajara, Jalisco.

En 2012 fue aceptado para trabajar en el título *Wolverine: Japan's Most Wanted*, que inició su publicación el 9 de julio del 2013. A lo largo de los doce números que duró esta miniserie, comenzó a ser acreditado como “Israel Silva”. Podría decirse que su trabajo en este título fue como la tesis que le demostró a Marvel su capacidad como colorista principal, ya que por primera vez trabajó sin la guía de Marte Gracia o de David Curiel.



Finalmente, tras terminar *Wolverine: Japan's Most Wanted*, Marvel le ofreció un contrato de exclusividad el 30 de abril del 2013, fecha que nunca olvidará, ya que afirmó que fue “el día del niño más grande de su vida”. A partir de ese momento, comenzó a recibir todo tipo de trabajos dentro de la editorial, y se encargó también, bajo pedido, de entintar y colorear las portadas de Ron Lim, conocido principalmente por su trabajo en personajes cósmicos como Silver Surfer. Aunque la paga inicialmente no era muy buena, su objetivo era que Marvel viera y valorara sus capacidades para que le pudieran ofrecer más trabajos. Hasta la fecha sigue trabajando como colorista y entintador para la casa de las ideas, con la esperanza de algún día tener la oportunidad de trabajar como dibujante de interiores o portadista.

Entre sus trabajos, destaca la miniserie de *Ben Reilly: Spider-man*, escrita por J.M DeMatteis y dibujada por David Baldeón. En esta historia, Silva tuvo la oportunidad de colorear al Hombre Araña con el que creció leyendo la famosa *Saga de los Clones*. También destaca su trabajo con el personaje Silver Surfer en la miniserie *Silver Surfer Rebirth*, escrita por Ron Marz y dibujada por Ron Lim. Silva ha comentado que este personaje le parece de los más complejos de Marvel, por todos los pensamientos que maneja y por la soledad que lo caracteriza; en sus propias palabras, considera que sus rasgos lo hacen sentirse identificado.

Otro título importante para Israel Silva es *X-men 92: House of XCII*, escrito por Steve Foxe y dibujado por Salva Espin. Esta serie es significativa para Silva, porque es la continuación de la caricatura de X-men de los años noventa, de la cual éste era fanático, por lo que *X-men 92: House of XCII* le dio la oportunidad de trabajar con los personajes de su infancia.

Sin embargo, el parteaguas de su carrera artística tuvo lugar en 2017 con *Ant-man and the Wasp*, escrita por Mark Waid y dibujada por Javier Garrón. Gracias a esta miniserie, Silva pudo salir de su zona de confort y aplicó colores que jamás había utilizado. Destaca en ello el color verde debido a la intensidad, a la ampliación de la gama de colores que le ofreció el utilizar este color y a la experimentación que hubo durante la producción de esta historia.

¹ Escritor, editor y letrista de cómics. Es licenciado en Lenguaje y Producción Audiovisual por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Fue ganador del concurso de cómic y novela gráfica de la UANL por tres años consecutivos. Fue encargado de la edición del cómic independiente *Onírico*, publicado por editorial Trazo: Narrativa Gráfica y es fundador del club de cómic de la Facultad de Artes Visuales de la UANL, mismo que coordina desde 2019.



Créditos fotográficos

Imagen de portada: paisaje de la Hacienda San Pedro, fotografía de Ana Cesira Alvarado Zapata; **p. 14:** río Santa Catarina, imagen de *El Porvenir*, 19 de septiembre de 1988; **p. 15a:** calles obstaculizadas, imagen de *El Porvenir*, 19 de septiembre de 1988; **p. 15b:** donaciones para damnificados, imagen de *El Porvenir*, 24 de septiembre de 1988; **p. 16:** cortes de pelo para los damnificados, imagen de *El Norte*, 23 de septiembre de 1988; **p. 17:** donaciones de parte de los medios de comunicación de Monterrey, imagen de *El Diario de Monterrey*, 20 de septiembre de 1988; **p. 18:** río Santa Catarina, imagen de *El Porvenir*, 18 de septiembre de 1988; **p. 20a:** Museo Regional de Historia fotografiado por Manuel M. López y Museo de Historia Mexicana, imágenes proporcionadas por Félix Torres Gómez; **p. 20b:** nota sobre el Museo Regional de Historia, imagen de *El Porvenir*, 31 de enero de 1957; p. 22: artículo sobre los detalles del nuevo Museo Regional de Historia, imagen de *El Porvenir*, 20 de septiembre de 1956; **p. 23a:** nota sobre el Museo de Historia Mexicana, imagen de *El Porvenir*, 10 de diciembre de 1993; **p. 23b:** nota sobre los trabajos del Museo de Historia Mexicana, imagen de *El Porvenir*, 10 de noviembre de 1994; **p. 23c:** publicidad del Museo de Historia Mexicana, imagen de *El Porvenir*, 22 de noviembre de 1994; **p. 24:** nota sobre la inauguración del Museo de Historia Mexicana por el presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, y el gobernador Sócrates Rizzo García, imagen de *El Porvenir*, 1 de diciembre de 1994; **p. 25:** palmillo en la Hacienda San Pedro, fotografía de Ana Cesira Alvarado Zapata; **p. 27:** libro *La independencia en vilo: México y los proyectos españoles de reconquista (1822-1830)* de Leticia Dunay García Martínez, editado por la Universidad Autónoma de Tamaulipas y por Fontamara; **p. 28a:** Óscar Abraham Rodríguez Castillo, fotografía de Ana Cesira Alvarado Zapata; **p. 28b:** portada del libro *Salud pública y ocupacional en el espacio urbano. Ocho estudios históricos* coordinado por Óscar Abraham Rodríguez Castillo y Alberto Casillas Hernández, y editado por la Universidad Autónoma de Nuevo León; **p. 29a:** ganadores del Premio a la Mejor Tesis de Licenciatura 2014, fotografía de Efraín Aldama Villa y Carmen Garza Arangua; **p. 29b:** portada del libro *Diario de un fundidor* de Óscar Abraham Rodríguez Castillo, editado por Fides Ediciones; **p. 30a:** portada del libro *Voces de la Vieja Maestranza* de Óscar Abraham Rodríguez Castillo y Luis Fidel Camacho Pérez, editado por Editorial Analfabeta y Conarte; **p. 30b:** miembros del Seminario de Procesos de Industrialización de Nuevo León, fotografía tomada de Facebook; **pp. 31a y 31b:** Óscar Abraham Rodríguez Castillo en eventos académicos, fotografías de Ana Cesira Alvarado Zapata; **p. 32:** presentación del libro *Javier Rojas. Investigador, docente, promotor de la historia* coordinado por Óscar Abraham Rodríguez Castillo y editado por la Universidad Autónoma de Nuevo León, fotografía de Félix Torres Gómez; **p. 33a:** Óscar Abraham Rodríguez Castillo en ceremonia de entrega del Premio a la Mejor Tesis de Licenciatura 2014, fotografía de Efraín Aldama Villa y Carmen Garza Arangua; **p. 33b:** amigos y usuarios de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, fotografía tomada de Facebook; **p. 33c:** presentación del libro *Diario de un fundidor* de Óscar Abraham Rodríguez Castillo, fotografía tomada de Facebook; **p. 36:** ensayo de Benjamín Taborga, reproducido en *Azteca. Revista selecta para todos*, vol. 1, no. 120, primera época, 11 de junio de 1922; **p. 37:** Hacienda San Pedro, fotografía de Ana Cesira Alvarado Zapata; **p. 38:** artista Israel Silva, fotografía proporcionada por Jesús Gerardo Guerrero Castillo.



CULTURA
UANL

DIRECCIÓN
DE HUMANIDADES
E HISTORIA UANL



VISIÓN **UANL**
2040

